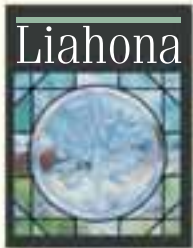


Liahona



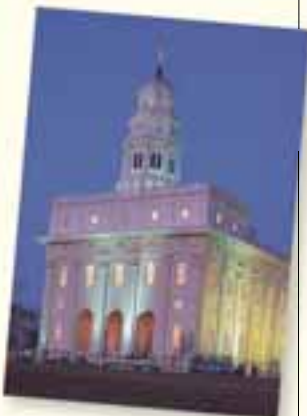
Liahona



EN LA CUBIERTA
Vidriera por Tom Holdman.
Fotografías por Floyd y Tom Holdman. Véase “Fragmentos de historia, fragmentos de luz”, página 8.



CUBIERTA DE AMIGOS
Ilustración por Dilleen Marsh.



VÉASE LA PÁGINA 16

SECCIÓN GENERAL

- 2 Mensaje de la Primera Presidencia: El matrimonio que perdura
Presidente Gordon B. Hinckley
- 8 Fragmentos de historia, fragmentos de luz
- 25 Mensaje de las maestras visitantes: Preparémonos para resistir la tentación
- 26 La visita del Salvador al mundo de los espíritus
Élder Spencer J. Condie
- 31 Un vistazo a la época del Nuevo Testamento: Los primeros apóstoles – su vida y epístolas
- 42 Voces de los Santos de los Últimos Días
 Confiada a mi cuidado *Annette Candland Alger*
 No hallé a Dios, Él me halló a mí *Jochen A. Beisert*
 Gracias, Srta. Pfeil *Carl Nelson*
- 48 Cómo utilizar la revista *Liabona* de julio de 2003

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

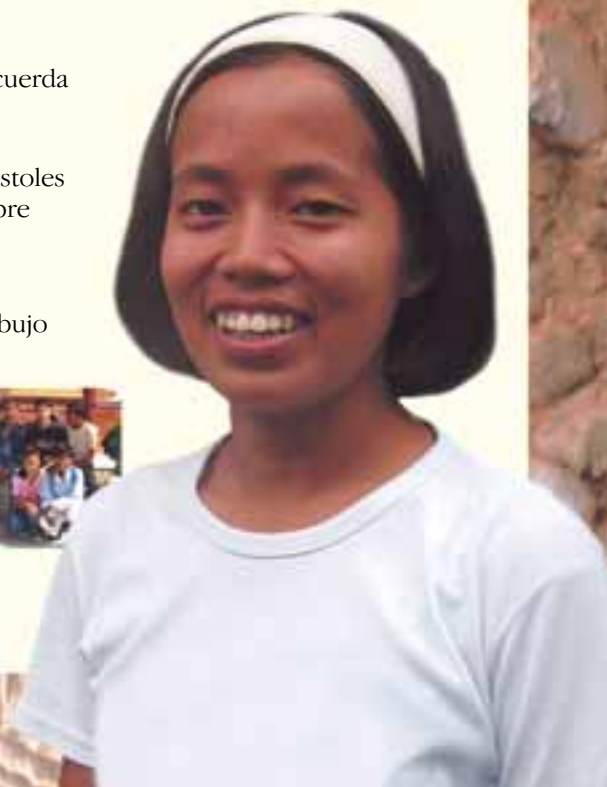
- 16 Seguir con fe *Élder Joseph B. Wirthlin*
- 21 Póster: Ama a Dios con todo tu corazón
- 22 Me quedé fuera *Michele Tolley*
- 34 Graduación con honor *Gabriel González*
- 36 Luz en una tierra de misterio *Lynne S. Topham*
- 47 ¿Sabías que...?

AMIGOS

- 2 Ven y escucha la voz de un profeta: La cuerda de salvamento de la oración
Presidente James E. Faust
- 4 Relatos del Nuevo Testamento: Los apóstoles dirigen la Iglesia; Pedro sana a un hombre
- 9 Tarjetas de los templos
- 10 El regalo de Ben *Howard R. Driggs*
- 13 Para los más pequeños: Entreteje un dibujo pionero
- 14 Tiempo para compartir: “Venid en pos de mí”
Vicki F. Matsumori
- 16 Testigos especiales: El escudo de la fe
Presidente Boyd K. Packer



VÉASE LA PÁGINA 36



LIAHONA, julio de 2003
Vol. 27, Número 7 23987-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos
de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley,
Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles:

Boyd K. Packard, L. Tom Perry, David B. Haight,
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,
M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott,
Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor: Dennis B. Neuenschwander

Asesores: J. Kent Jolley, W. Rolfe Kerr, Stephen A. West

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director de redacción: Victor D. Cave

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: Richard M. Romney

Editores administrativos ayudantes: Marvin K. Gardner,

Vivian Paulsen, Don L. Searle

Personal de redacción: Collette Nebeker Aune, Susan Barrett,

Ryan Carr, Linda Stahle Cooper, LaRene Porter Gaunt,

Shanna Ghaznavi, Jennifer L. Greenwood, Lisa Ann Jackson,

Carrie Kasten, Melvin Leavitt, Melynn Minson, Sally J. Odekirik,

Adam C. Olson, Judith M. Paller, Jonathan H. Stephenson,

Rebecca M. Taylor, Roger Terry, Janet Thomas, Paul

VanDenBerghe, Julie Wardell, Kimberly Webb, Monica Weeks

Director ejecutivo de arte: M. M. Kawasaki

Directores de arte: J. Scott Knudsen, Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Personal de diseño y de producción: Fay P. Andrus,

C. Kimball Bott, Howard Brown, Thomas S. Child,

Reginald J. Christensen, Brent Christison, Shari Cook,

Kerry Lynn C. Herrin, Kathleen Howard, Denise Kirby,

Todd R. Peterson, Randall J. Pixton, Mark W. Robison,

Brad Teare, Kari A. Todd, Claudia E. Warner

Gerente de mercadotecnia: Larry Hiller

Director de impresión: Kay W. Briggs

Director de distribución: Kris T. Christensen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y preguntas deben enviarse a *Liahona*, Room 2420, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3220, USA; o por correo electrónico a: cur-liahona-imag@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sinhala, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telugu, tongano, ucraniano, e vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2003 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993.

"Liahona"© es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada:

July 2003 Vol. 27 No. 7. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150, USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$16.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

COMENTARIOS



"HAZ TÚ LO JUSTO"

Gracias por el artículo del élder Richard G. Scott, "Haz tú lo justo", del ejemplar de marzo de 2001 de la revista *Liabona*. Me enojé al saber que mi hija y un joven se estaban enamorando a una edad temprana y dije algunas cosas que no estuvieron bien; pero esa noche oré para hallar una manera de ayudar a esos jóvenes, y al día siguiente leí el artículo y encontré la respuesta.

Hablé con mi hija, y ambas lloramos juntas cuando compartí algunos párrafos del artículo. Luego hablé con el joven, le leí los párrafos y le pedí que me perdonara. Él también había leído la revista *Liahona*, y entendió que este consejo no era sólo mi opinión, sino que procedía de un apóstol. Esta experiencia nos unió mucho a los tres. No sé qué habría hecho sin el consejo del élder Scott.

*Rosario Colmenares,
Barrio Chorrillos,
Estaca Chorrillos, Lima, Perú*

LA ENSEÑANZA: EL LLAMAMIENTO MÁS IMPORTANTE

Tiempo atrás visité a un amigo que pertenece a otra iglesia; he hablado con él de nuestra Iglesia en muchas ocasiones, pero no le interesa. Así que me dejó sorprendido cuando me dijo que estaba leyendo un manual titulado *La enseñanza: el llamamiento más importante – Guía de consulta para la enseñanza del Evangelio*. Estaba

fascinado por el contenido. Le pregunté cómo lo había conseguido, puesto que, a pesar de ser miembro y un líder de la Iglesia, yo aún no lo tenía. Me contestó que lo había recibido de su sobrino, a quien se lo había dado otra persona.

Me siento muy agradecido a mi Padre Celestial por los libros canónicos y por todas las publicaciones de la Iglesia, puesto que no sólo ayudan a los Santos de los Últimos Días, sino a todo el mundo.

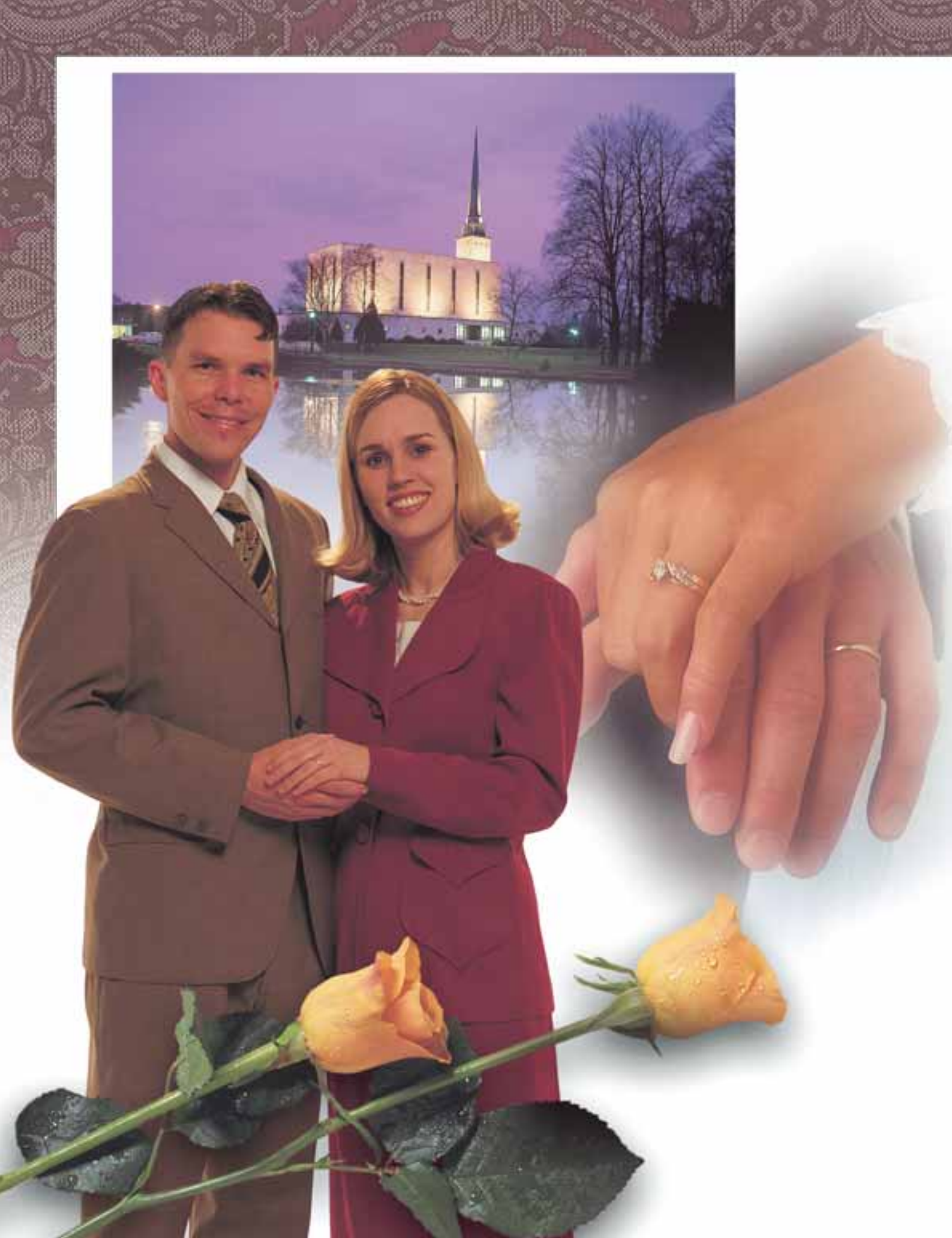
*Felipe Urbina,
Rama Rubén Darío,
Distrito Rubén Darío, Managua,
Nicaragua*

EL CONSEJO DEL PRESIDENTE HINCKLEY AYUDA A LOS JÓVENES

Tengo 16 años. Hoy estaba leyendo un ejemplar de la revista *Liabona* que alguien me prestó, y me hizo recordar lo mucho que me han ayudado los consejos del profeta. Sé que la Iglesia es verdadera, pero mis padres no permiten que me bautice; de modo que he estado ayudando en la obra misional y asistiendo a la iglesia durante año y medio.

Es bueno saber que hay un profeta que habla con Dios y que nos revela Su voluntad. He visto al profeta en varias ocasiones, durante las retransmisiones vía satélite de la conferencia general, aconsejando a los jóvenes a ser puros y buenos ejemplos para los demás. Ese consejo me ha sido útil para enseñar a mis compañeros de colegio que las enseñanzas de la Iglesia son verdaderas y que pueden ser de beneficio para cualquier persona que las ponga en práctica.

*Mateo Pereyra,
Barrio Alto Alberdi,
Estaca Córdoba Oeste, Argentina*



El Matrimonio que perdura

POR EL PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY

A modo de presentación, quisiera contarles dos experiencias. La primera tuvo lugar hace muchos años, cuando me encontraba en el nuevo Templo de Washington D. C. En esa oportunidad había varios periodistas que tenían curiosidad con respecto al hermoso edificio, tan diferente de otros edificios de la Iglesia en concepto y en propósito; diferente también con respecto a quiénes se permite entrar en sus sagrados recintos.

Les expliqué que, después de que el edificio es dedicado como Casa del Señor, sólo los miembros de la Iglesia que sean dignos estarán autorizados a entrar; pero que antes de ser dedicado, durante un período de cuatro a seis semanas, los visitantes serían bienvenidos a recorrer todo el interior. Les dije que nuestra intención no es esconder el edificio de la vista del mundo, pero que después de la dedicación lo consideramos tan sagrado, que una vida pura y una estricta lealtad a las normas y principios de la Iglesia son condiciones indispensables de admisión al templo.

Hablamos de los propósitos por los que se edifican los templos; les expliqué esos propósitos, haciendo especial hincapié en aquél que tan profundamente llega a todo hombre y mujer reflexivos: el matrimonio

por la eternidad. Al hacerlo, medité en una experiencia ocurrida durante el periodo previo a la dedicación del Templo de Londres en 1958.

Una joven pareja en Inglaterra

En aquella ocasión, miles de personas, curiosas pero sinceras, hicieron largas filas en paciente espera para entrar en el edificio. Un agente de policía que dirigía el tránsito observó que aquella era la primera vez que veía a los ingleses ansiosos por entrar en una iglesia.

Se pidió a los visitantes que hicieran sus preguntas después de haber terminado el recorrido del edificio. Por las tardes me unía a los misioneros para charlar con las personas que tenían preguntas. Vi a una joven pareja que bajaba por la escalinata de la entrada principal del templo y les pregunté si podía serles de alguna ayuda. La joven dijo: “Sí. ¿Qué significa ese ‘matrimonio por la eternidad’ al que se aludió en una de las salas?”. Nos sentamos en un banco, debajo de un gran roble cercano a la entrada del edificio. El anillo en el dedo de la joven me dio a entender que estaban casados, y la forma en que se tomaban de la mano manifestaba el amor que sentían el uno por el otro.

“Y ahora a su pregunta”, dije. “Supongo que a ustedes les casó un vicario”.



Nuestro Padre, que nos ama y desea lo mejor para Sus hijos, ha determinado que, bajo las circunstancias apropiadas, haya una continuación de esta unión, la más sagrada y noble de todas las relaciones humanas: la relación del matrimonio y la familia.

“Sí”, respondió ella, “hace apenas tres meses”.

“¿Se dio cuenta usted de que cuando el vicario pronunció su unión, también decretó su separación?”

“¿Qué quiere decir?”, se apresuró a replicar.

“Ustedes creen que la vida es eterna, ¿no es así?”

“Claro”, respondió ella.

“¿Pueden imaginarse la vida eterna sin amor eterno?”, continué. “¿Pueden concebir una felicidad eterna sin la compañía el uno del otro?”

“Por supuesto que no”, respondieron rápidamente.

“Pero, ¿qué les dijo el vicario al efectuar la ceremonia? Si no me falla la memoria, les dijo entre otras cosas: ‘en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, en lo bueno y en lo malo, hasta que la muerte os separe’. Los unió hasta donde su autoridad se lo permitía, o sea, hasta que les llegue la muerte. En realidad, pienso que si se lo hubieran preguntado, habría negado la existencia del matrimonio y la familia más allá de la tumba.

“Pero”, proseguí, “nuestro Padre, que nos ama y desea lo mejor para Sus hijos, ha determinado que, bajo las circunstancias apropiadas, haya una continuación de esta unión, la más sagrada y noble de todas las relaciones humanas: la relación del matrimonio y la familia.

“En aquella grandiosa y emotiva conversación entre el Salvador y Sus Apóstoles, Pedro declaró: ‘Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente’, y el Señor respondió: ‘Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos’. El Maestro prosiguió diciendo a Pedro y a sus compañeros: ‘Y a ti daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos’ (Mateo 16:13–19).

“En aquella maravillosa adjudicación de autoridad, el Señor entregó a Sus Apóstoles las llaves del santo sacerdocio, cuyo poder va más allá de la vida y la muerte, hasta la eternidad. Esta misma autoridad ha sido restaurada a la tierra por los mismos apóstoles que la poseyeron en la antigüedad, o sea, Pedro, Santiago y Juan”. Continué diciéndoles que después de la dedicación del templo el domingo siguiente, aquellas mismas llaves del santo

sacerdocio se ejercerían a favor de los hombres y las mujeres que acudieran a ese sagrado edificio a solemnizar su matrimonio, uniéndolos en lazos que la muerte no puede desatar ni el tiempo destruir.

Tal fue mi testimonio a aquella joven pareja en Inglaterra, y es el que les doy a ustedes y al mundo entero. Nuestro Padre Celestial, que ama a Sus hijos, desea para ellos todo lo que pueda brindarles felicidad en esta vida y en la eternidad, y no puede haber felicidad mayor que la que se encuentra en la más significativa de todas las relaciones humanas: el compañerismo del esposo y de la esposa, de los padres y los hijos.

“¿Es el amor como una rosa?”

Hace varios años fui llamado a la cabecera de una madre que se encontraba en el hospital en las últimas etapas de una enfermedad muy grave. Murió poco después, dejando a su esposo y cuatro hijos, el más pequeño de seis años, sumidos en profundo y trágico dolor. Pero a través de sus lágrimas, brillaba la fe incommovible y hermosa de que, tan cierto como en ese momento se llevaba a cabo una dolorosa separación, algún día habría una feliz reunión, porque aquel matrimonio había comenzado con un sellamiento por el tiempo y la eternidad en la casa del Señor, bajo la autoridad del santo sacerdocio.

Todo hombre que en verdad ama a una mujer y toda mujer que en verdad ama a un hombre sueña y espera que su unión perdure para siempre. Pero el matrimonio es un convenio sellado por la autoridad, y si ésta procede solamente del Estado, perdurará únicamente mientras el estado tenga jurisdicción, la cual termina con la muerte. Mas si a esa autoridad del Estado agregamos el poder del don recibido de Aquel que venció a la muerte, la unión perdurará más allá de esta vida si los contrayentes viven dignos de la promesa.

Cuando era mucho más joven y menos frágil, bailábamos una cancioncilla que decía más o menos así:

*¿Es el amor como una rosa,
que florece y perfuma,
para marchitarse y morir
al fin del verano?*

Se trataba sólo de una balada a cuyo son bailábamos, pero era una pregunta que se han hecho a través de los siglos hombres y mujeres que se amaban mutuamente y contemplaban más allá del presente, hacia un futuro eterno.

La respuesta que damos es no y repetimos que, en el plan revelado del Señor, el amor y el matrimonio no son como la rosa que se marchita al acabar el verano; al contrario, son eternos, como el Dios de los cielos es eterno.

Pero este don, más valioso que todos los demás, se consigue sólo por un precio: con autodisciplina, virtud y obediencia a los mandamientos de Dios. Éstos tal vez sean difíciles, pero se puede lograr con el estímulo que deriva del comprender la verdad.

“Testimonios de sus labios”

El presidente Brigham Young (1801–1877) declaró en una ocasión: “No hay un solo jovencito en nuestra comunidad que, si comprendiera las cosas tal cual son, no estaría dispuesto a viajar desde aquí hasta Inglaterra a fin de poder casarse bien; no hay en nuestra comunidad una sola jovencita, que ame el Evangelio y anhele sus bendiciones, que aceptaría casarse de alguna otra manera”¹.

Muchos han viajado distancias similares, y aún mayores, para recibir las bendiciones del matrimonio en el templo. He visto a un grupo de Santos de los Últimos Días japoneses que, antes de que se construyera un templo en su país, se habían privado hasta de comer a fin de hacer posible el largo viaje hasta el Templo de Laie, Hawai. Antes de tener un templo en Johannesburgo, conocimos a otros que también se habían privado de las necesidades básicas para poder costearse el vuelo de más de once

mil kilómetros desde Sudáfrica hasta el Templo de Surrey, Inglaterra. El brillo de sus ojos, sus sonrisas y el testimonio de sus labios manifestaban que aquello valía infinitamente más que todo lo que les había costado.

También recuerdo haber oído en Nueva Zelanda hace muchos años el testimonio de un hombre que vivía en una región remota de Australia que, habiéndose casado previamente por la autoridad civil y luego de unirse a la Iglesia con su esposa e hijos, habían atravesado aquel vasto continente, habían proseguido por el mar de Tasmania hasta Auckland, y de allí hasta el templo que se encuentra en el hermoso valle de Waikato. Recuerdo que dijo: “No teníamos dinero para el viaje. Nuestras posesiones consistían en un auto viejo, algunos

El amor y el matrimonio no son como una rosa que se marchita al acabar el verano; al contrario, son eternos. Pero por este don tenemos que pagar un precio: el de la autodisciplina, la virtud y la obediencia a los mandamientos de Dios.





Imagínense que un joven le dice a su novia: "Te amo; quiero que seas mi esposa y la madre de nuestros hijos. Pero no los quiero ni a ti ni a ellos para siempre". Absurdo, ¿verdad?

muebles y la vajilla. Dije a mi familia: 'No podemos permitirnos el lujo de ir'. Luego miré el rostro de mi bella esposa y el de nuestros hermosos hijos, y dije: 'No podemos permitirnos el lujo de no ir. Si el Señor me da fuerzas, puedo trabajar y ganar lo suficiente para comprar otro auto, muebles y demás cosas que necesitemos; pero si perdiese a esos seres amados, sería verdaderamente pobre, tanto en esta vida como en la eternidad' ".

Cásense correctamente y vivan con rectitud

Cuán cortos de vista somos muchos de nosotros, cuán inclinados a contemplar sólo el presente sin un pensamiento para el futuro. Pero el futuro ha de llegar, como llegarán también la muerte y la separación. Cuán dulce es la seguridad, cuán reconfortante es la paz que proviene del conocimiento de que si nos casamos correctamente y vivimos una vida recta, nuestra relación familiar perdurará a pesar de la certeza de la muerte y del paso

del tiempo. El hombre puede escribir canciones de amor y cantarlas; puede tener anhelos, esperanzas y sueños. Pero todo eso no será más que un romántico deseo a menos que se ejerza la autoridad que trasciende los poderes del tiempo y de la muerte.

Hace muchos años, el presidente Joseph F. Smith (1838–1918) dijo: “La casa del Señor es una casa de orden y no de confusión; y esto significa que... no hay unión por el tiempo y la eternidad que se pueda perfeccionar fuera de la ley de Dios y el orden de Su casa. Los hombres podrán desearlo; podrán imitar sus aspectos en esta vida, pero carecerá de vigencia a menos que se haga y se sancione por la autoridad divina, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”².

Para concluir, quisiera contarles un relato que, aunque imaginario, básicamente es verdadero. Imagínense a una joven pareja en un ambiente muy romántico, en la que haya nacido un amor sagrado. El joven le dice a su novia: “Te amo; quiero que seas mi esposa y la madre de nuestros hijos. Pero no los quiero ni a ti ni a ellos para siempre. Sólo estaremos juntos por un tiempo y después nos diremos adiós”. Ella, mirándole a través de las lágrimas, bajo la luz de la luna, le responde: “Eres maravilloso. No hay nadie en el mundo como tú y quiero que seas mi esposo y el padre de nuestros hijos, pero sólo por un tiempo, y luego nos despediremos”.

¡Qué absurdo! Y sin embargo, en esencia eso es lo que un hombre le dice a una mujer, y una mujer a un hombre, en una proposición de matrimonio, cuando se les concede la oportunidad de celebrar una unión eterna bajo “el nuevo y sempiterno convenio” (D. y C. 132:19), pero optan por hacerlo a un lado y sustituirlo con una unión que sólo durará hasta que la muerte los separe.

La vida eterna

La vida es eterna y el Dios de los cielos también ha hecho posibles el amor eterno y las relaciones familiares eternas.

Que Dios les bendiga; que al contemplar la posibilidad del matrimonio, busquen no sólo el maravilloso compañerismo y las ricas y fructíferas relaciones familiares en sus

días terrenales, sino que también busquen una mejor existencia, en la que se puedan sentir y conocer el amor y las uniones más preciosas bajo la promesa que Dios nos ha hecho.

Testifico de la realidad viviente del Señor Jesucristo, por medio de quien hemos recibido esta autoridad. Testifico que Su poder, Su Sacerdocio, está entre nosotros y se ejerce en Sus santas casas. No menosprecien lo que les ha ofrecido. Vivan dignamente y participen de ese don, y permitan que el poder santificador de Su santo sacerdocio selle su unión. ■

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 164.
2. *Gospel Doctrine*, 5ª edición, 1939, pág. 272.

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que se prepare por medio de la oración, comparta este mensaje empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación se encuentran algunos ejemplos:

1. Pregunte a los miembros de la familia si han tenido que explicarle el matrimonio eterno a un vecino o a un amigo e invítele a sugerir qué dirían si les preguntaran al respecto. Lean juntos cómo se lo explicó el presidente Hinckley a una joven pareja en Inglaterra. Divida la familia en grupos de dos y pídale que practiquen una explicación del matrimonio eterno.

2. Muestre una rosa u otra flor a los miembros de la familia; pregúnteles en qué se parece o se diferencia el amor a una flor. Lean juntos la sección “¿Es el amor como una rosa?” Testifique que el plan del Señor es para que el amor y el matrimonio sean eternos.

3. Si resulta pertinente, analicen lo que los miembros de la familia han dicho o podrían decir en una declaración de matrimonio. A continuación, lean los últimos cinco párrafos del mensaje del presidente Hinckley. Anime a los integrantes de la familia a dar prioridad al matrimonio eterno y una familia amorosa, sin importar cuáles puedan ser sus circunstancias actuales.

Fragmentos de historia, fragmentos de **LUZ**



Durante el invierno de 1846–1847, cerca de 3.500 Santos de los Últimos Días vivían en cabañas de troncos o viviendas excavadas en Winter Quarters, un asentamiento ubicado en territorio indio en la orilla oeste del río Misuri. Otros 2.500 estaban acampados a lo largo del río en el estado de Iowa. Todos aguardaban la primavera, cuando proseguirían su trayecto al oeste, a Sión.

Aquel fue un invierno de padecimientos para los santos, debilitados ya por la agotadora jornada por el “barrizal” de Iowa. Los alimentos y las provisiones escaseaban; el alojamiento resultaba inadecuado para muchos de ellos y la falta de verduras frescas produjo un brote de escorbuto. Unos 500 hombres se hallaban sirviendo en el Batallón Mormón y tuvieron que dejar

Arriba: El Templo de Winter Quarters, Nebraska. Derecha: El árbol de la vida según aparece en el cuarto celestial.





Los operarios cortan cada pedazo de cristal según un modelo diseñado de antemano.

VITRALES POR TOM HOLDMAN; FOTOGRAFÍAS POR FLOYD Y TOM HOLDMAN, EXCEPTO DONDE SE INDIQUE; LAS FOTOGRAFÍAS DEL INTERIOR Y DEL EXTERIOR DEL TEMPLO QUE APARECEN EN ESTE ARTÍCULO NO SE PUEDEN COPIAR NI REPRODUCIR.

Derecha, arriba:
Detalle de un lirio sego y la "fuente de aguas vivas" (1 Nefi 11:25).

Derecha, abajo:
Ventana de la pared entre el vestíbulo y el baptisterio. Extremo derecho: En los paneles se representa la expansión de los cielos, incluso la Estrella Polar y la Osa Mayor tal y como aparecían el 6 de abril de 1830, día en que se organizó la Iglesia.

a sus esposas al cargo de sus familias.

El presidente Wilford Woodruff (1807–1898) escribió sobre ese invierno: "Jamás he visto a los Santos de los Últimos Días en una situación en la que parecieran estar pasando por mayores tribulaciones o extenuándose con tanta rapidez"¹.

Actualmente, los Santos de los Últimos Días sienten reverencia por esa tierra y por los pioneros que se sacrificaron tanto. Al lado del cementerio pionero, un recordatorio visual de aquel sacrificio, se encuentra el Templo de Winter Quarters, Nebraska, un lugar santo edificado sobre terreno sagrado.

Las vidrieras de colores de Tom Holdman se han empleado artísticamente para resaltar la naturaleza sagrada de este lugar. Por ejemplo, bajo la estatua dorada del ángel



FOTOGRAFÍA © 2001 POR INTELLECTUAL RESERVE, INC.



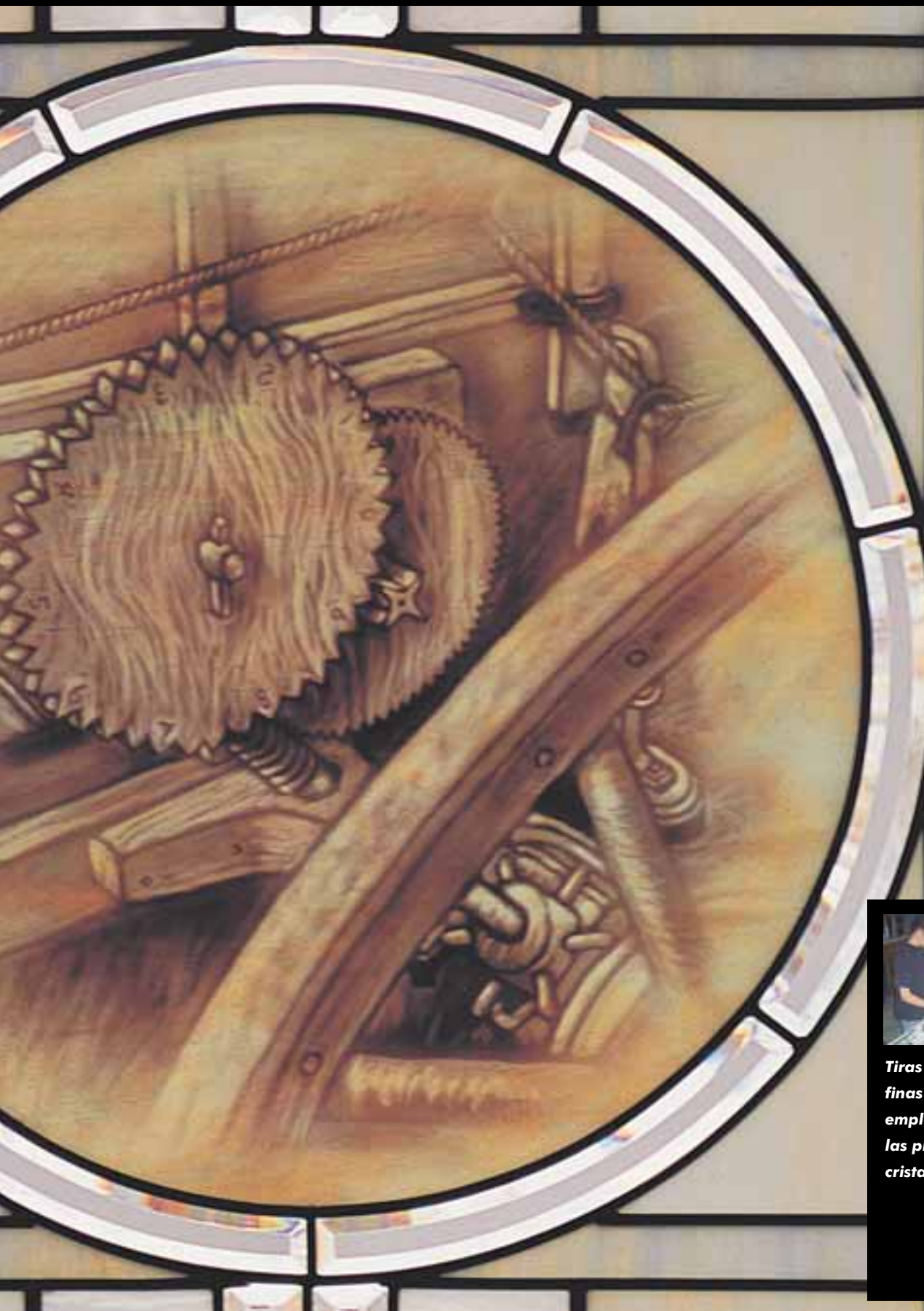
Los pedazos de vidrio se ordenan para que encajen en el diseño.

Derecha: Esta representación del odómetro que utilizaron los pioneros se encuentra entre las doce escenas pioneras que se ilustran en las ventanas del cuarto celestial (abajo).

Moroni se encuentran seis paneles de vitrales de colores brillantes. Los tres paneles superiores representan los cielos (véase la página 11), y cada uno contiene el compás de un marino. En el centro de cada compás se encuentran estrellas y la luna, que representan los reinos telestial y terrestre. Los brillantes rayos del sol conforman el anillo exterior de cada compás y representan el reino celestial. Los tres paneles inferiores representan un río, colinas y flores silvestres.

Alrededor de los seis paneles hay un diseño de rectángulos y rombos. El modelo rectangular es el de un acolchado de una cabaña de troncos; nos recuerda a los pioneros que construyeron Winter Quarters. El diseño romboide hace recordar el arte de la





Tiras de plomo finas y estriadas se emplean para unir las piezas de cristal.

Derecha, parte superior: Detalle de la ventana de la rama de olivo. Derecha, al fondo: Detalle del vitral en el que figura la planta del género *Solidago*, los lirios sego y otras flores que se encuentran a lo largo del camino que siguieron los pioneros. Extremo derecho: Pila bautismal del templo.

tribu de los Omaha, en cuyas tierras se levantó el asentamiento pionero de Winter Quarters.

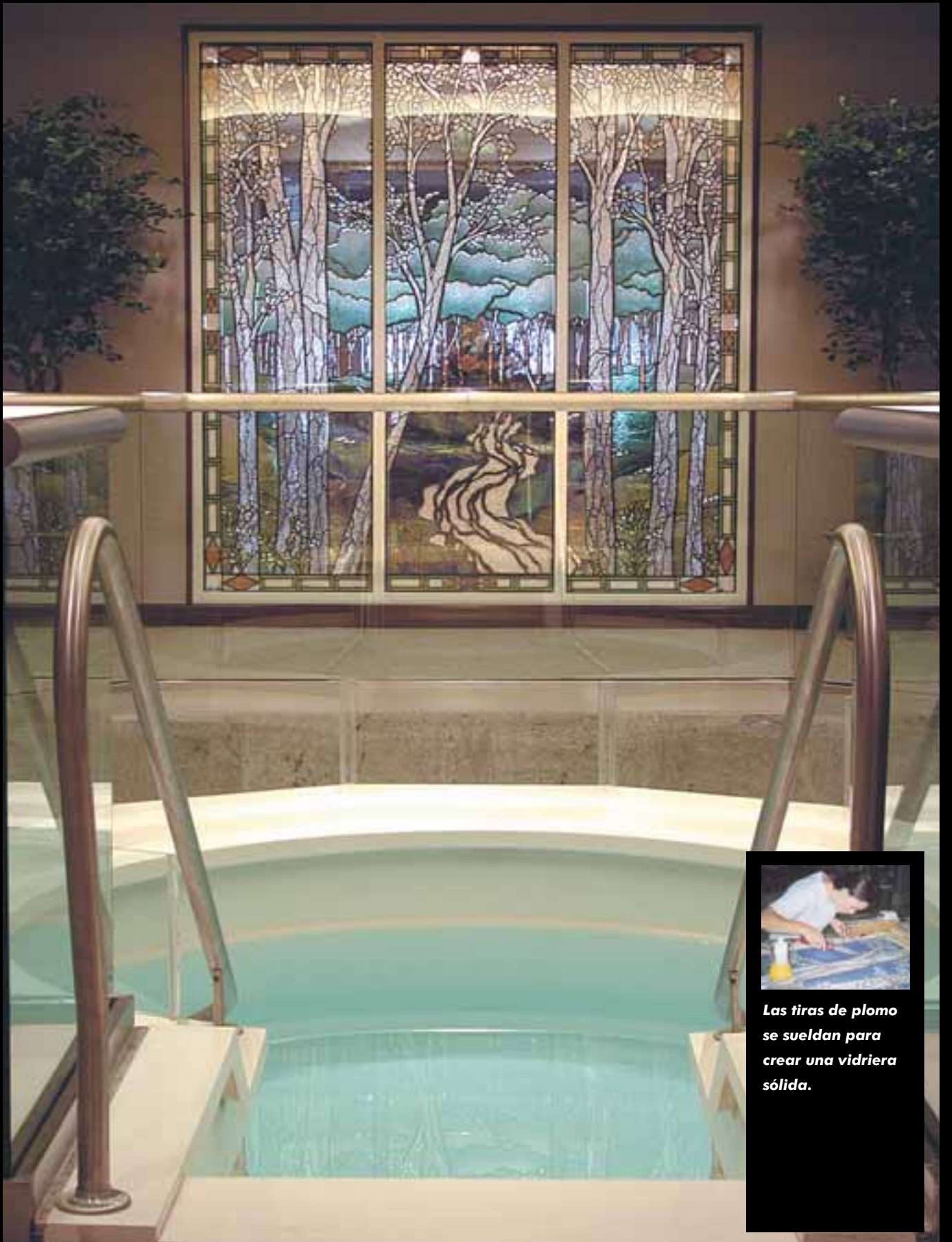
A lo largo del templo, en los vitrales figuran la “vid verdadera” (Juan 15:1) y el “agua viva” (Juan 4:10). Así es como debe ser. Este templo es la casa del Señor, un lugar donde los Santos de los Últimos Días hacen convenios eternos. Venimos a Cristo (véase Moroni 10:30) pues Él es “la vida y la luz del mundo” (D. y C. 11:28).

En el interior de los muros del Templo de Winter Quarters, edificado sobre este histórico lugar y repleto de vitrales simbólicos, adoramos a nuestro Salvador, rodeados de fragmentos de historia y de fragmentos de luz. ■

NOTA

1. Diarios de Wilford Woodruff, 17–21 noviembre de 1846, Departamento de Archivos de Historia Familiar y de la Iglesia.





Las tiras de plomo se sueldan para crear una vidriera sólida.

Seguir con fe



El asombroso crecimiento mundial de la Iglesia ha centrado nuestra atención en el glorioso futuro que se ha profetizado del reino. Al mismo tiempo que miramos adelante con optimismo debemos detenernos y volver la vista a la fe de nuestros humildes antepasados pioneros.

Todos podemos servir en el reino de Dios.

POR EL ÉLDER JOSEPH B. WIRTHLIN
Del Quórum de los Doce Apóstoles

En 1846, más de diez mil miembros dejaron la próspera ciudad de Nauvoo que habían edificado a orillas del río Misisipi. Con fe en sus proféticos líderes, esos primeros miembros de la Iglesia abandonaron su “Ciudad Hermosa” y se aventuraron por el yermo de la frontera americana. No sabían exactamente hacia dónde iban, cuántos kilómetros tenían que recorrer, ni cuán larga sería la jornada, ni siquiera lo que les depararía el destino. Pero *sí sabían* que los guiaban el Señor y Sus siervos. Su fe les dio sustento y tenían puesta su esperanza en “cosas que no se ven, y que son verdaderas” (Alma 32:21). Como el Nefi de la antigüedad, iban “guiado[s] por el Espíritu, sin saber de antemano lo que tendría[n] que hacer” (1 Nefi 4:6).

Por temor a más violencia del populacho que había tomado las vidas del profeta José y de su hermano Hyrum el 27 de junio de 1844, Brigham Young, que guiaba la Iglesia como Presidente del Quórum de los Doce, anunció en septiembre de 1845 que los santos saldrían de Nauvoo en la primavera de 1846. La mayoría de los que vivían en Nauvoo creyeron plenamente que, cuando Brigham Young anunció que debían salir, estaban escuchando lo que el Señor deseaba que hicieran.

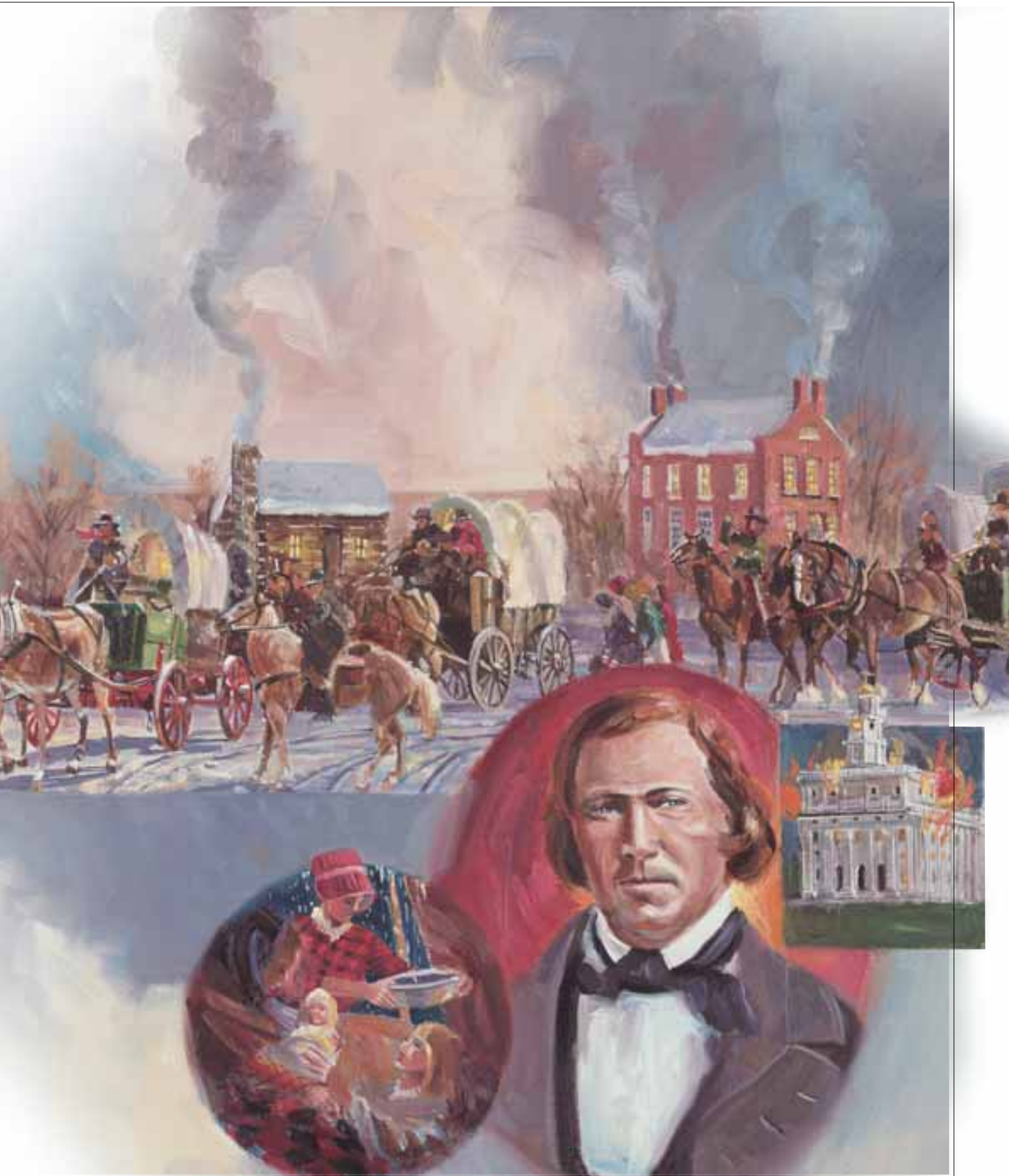
Respondieron con fe a la instrucción del Señor. Durante los meses del otoño y del invierno de 1845–1846, los miembros de la Iglesia trabajaron arduamente para prepararse para la jornada.

Cuando Newel Knight informó a su esposa Lydia que los santos debían abandonar Nauvoo y mudarse una vez más, ella respondió con fe tenaz: “Está bien, no hay nada que discutir. Nuestro hogar está con el reino de Dios. Empecemos ahora mismo a hacer los preparativos para irnos”¹. El hermano Knight ya se había mudado con su familia varias veces, al igual que muchos santos se habían trasladado de Nueva York a Ohio, de allí a Misuri y luego a Illinois. La devota sumisión de Lydia Knight a lo que ella sabía que era la voluntad de Dios representa de manera poderosa la fe de los heroicos santos de esa época.

La partida de la “Ciudad Hermosa”

Aun cuando lo frío del invierno aún no había pasado, el temor a los ataques del populacho, junto con los rumores de la intervención del gobierno, obligaron al presidente Young a poner en marcha los preparativos para la partida de los santos. El 4 de febrero de 1846, un frío día de invierno, Brigham Young dirigió a la primera compañía de familias que abandonaron Nauvoo. Condujeron







Nosotros, que hemos sido bendecidos al conocer la plenitud del Evangelio restaurado, tenemos una deuda de gratitud para con los que nos han precedido, que han dado tanto para edificar el reino y convertirlo en el milagro mundial que es hoy día.

sus cargados carromatos y su ganado a lo largo de la calle Parley hacia un embarcadero donde el trاسبordador los llevaría a Iowa, al otro lado del río. Los trozos de hielo que flotaban en el agua se estrellaban contra los lados de la embarcación y de la barcaza que llevaba los carromatos a través del Misisipi. Unas semanas más tarde, la temperatura bajó aún más y los carromatos pudieron atravesar el río con más facilidad sobre una especie de puente de hielo.

La hermana Wirthlin y yo visitamos Nauvoo a principios de marzo de 1996. El clima era terriblemente frío. Mientras nos encontrábamos allí, azotados por un viento helado, miramos la extensión del ancho río Misisipi y tuvimos un sentimiento más profundo de agradecimiento y gratitud por aquellos santos que abandonaron su amada ciudad. Nos preguntamos cómo sobrevivieron. ¡Qué sacrificio el dejar tanto atrás por un futuro incierto! Con razón se derramaron tantas lágrimas mientras los pioneros que escapaban conducían sus carromatos con estruendo a lo largo de la calle Parley para luego atravesar el río, sin la esperanza de regresar jamás a su “Ciudad Hermosa”.

Una vez que estuvieron al otro lado del río, acamparon provisionalmente en Sugar Creek antes de empezar el trayecto hacia el oeste, en dirección a las Montañas Rocosas. La jornada había empezado.

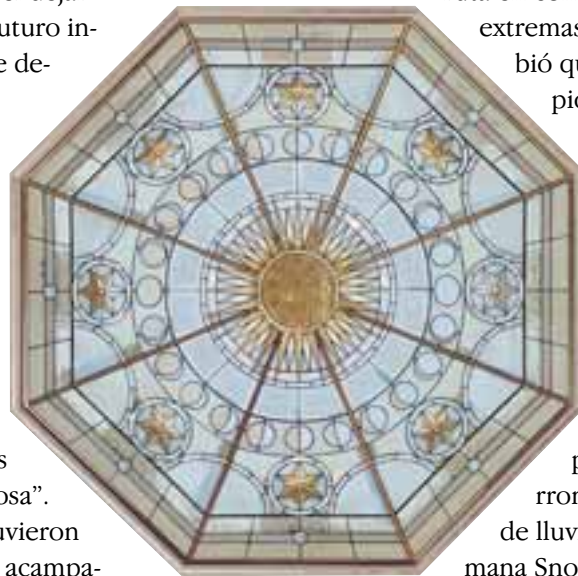
La fe de los padres y de las madres

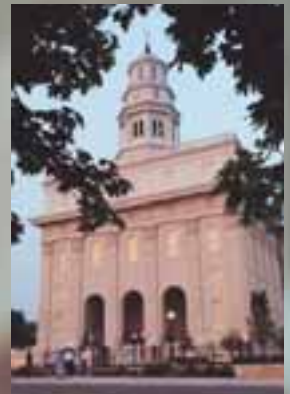
Cuando el presidente Brigham Young se unió a los pioneros en el campamento de Iowa el 15 de febrero de 1846, el Señor le

reveló que empezara a organizar un “Campamento de Israel” moderno. El 1º de marzo la compañía de avanzada comenzó su empuje hacia el oeste a través de Iowa. Las dificultades causadas por el frío, la nieve, la lluvia, el barro, las enfermedades, el hambre y la muerte pusieron a prueba la fe de aquellos valientes pioneros; pero ellos estaban decididos a seguir a sus líderes y a hacer, costara lo que costara, lo que creían fervorosamente que era la voluntad de Dios. La fe de ellos se puso a prueba, y aun cuando para algunos flaqueó en momentos de grandes dificultades, esa fe no les falló. A muchos los sostuvo la seguridad que les daba el haber recibido las ordenanzas efectuadas en el Templo de Nauvoo.

Unas de las dificultades más grandes que enfrentaron muchas de las hermanas fue el dar a luz a sus bebés a lo largo de la ruta en condiciones sumamente extremas. Eliza R. Snow escribió que, a medida que los pioneros “seguían adelante, las madres daban a luz en casi todas las variadas circunstancias imaginables, menos aquellas a las que habían estado acostumbradas; algunas en tiendas de campaña, otras en los carromatos bajo tormentas de lluvia y de nieve”. La hermana Snow prosiguió a registrar en su diario personal que ella

había “oído de un nacimiento ocurrido en el rudimentario refugio de una choza, cuyos lados habían formado con mantas atadas a estacas enterradas en el suelo y con el techo hecho de cortezas de árboles, por el cual se filtraba el agua. Las buenas hermanas sostenían platos para recoger el agua... para que [el pequeño] y su





IZQUIERDA: FOTOGRAFÍAS DEL TEMPLO DE NAUVOO, ILLINOIS, Y DE LA CLARBOYA DEL TEMPLO POR WEIDEN, C. ANDERSEN. DERECHA: FOTOGRAFÍA
 CORTESÍA DEL PROYECTO DEL TEMPLO DE NAUVOO. RECUADRO SUPERIOR: FOTOGRAFÍA POR JEFFREY D. ALLRED, CHURCH NEWS; ARRIBA, A LA
 DERECHA: FOTOGRAFÍA POR RAVELL CALL, CHURCH NEWS; EXTREMO DERECHO: FOTOGRAFÍA POR JOHN LUKE; FOTOGRAFÍA DEL MARTILLO Y DEL
 CINCEL CORTESÍA DE LOS ARCHIVOS DE LA IGLESIA SUD.



Más de 150 años después de que los pioneros partieran de su “Ciudad Hermosa”, se ha reconstruido y rededicado el Templo de Nauvoo, Illinois. La fe de los pioneros edificó el cimiento sobre el que sigue floreciendo la Iglesia.

madre no se mojaran [al entrar] en este mundo”².

¡Qué sacrificio hicieron aquellas buenas hermanas! Algunas madres perdieron su propia vida al dar a luz; muchas criaturas no sobrevivieron. La abuela de mi esposa, Elizabeth Riter, nació en Winter Quarters en la parte trasera de un carromato cubierto, durante una tormenta.

Felizmente, tanto la madre como la recién nacida sobrevivieron. Con mucho amor por

la mujer que le dio la vida, Elizabeth a menudo recordaba que habían sostenido un paraguas sobre su madre durante el alumbramiento para protegerla de las goteras del techo del carromato.

Jamás olvidemos la fe de nuestros antepasados y el sacrificio desinteresado de nuestras madres, aquellos santos pioneros que nos dieron este inspirado ejemplo de obediencia. Recordémosles a media que nos esforzamos por ser siervos valientes en nuestra obra de “invitar a todos a venir a





Podemos seguir edificando sobre el cimiento de fe de los pioneros. Nuestro servicio fiel nos preparará para las grandes bendiciones que derrama el Señor, las cuales enriquecen y ensanchan nuestra vida.

Cristo” (D. y C. 20:59) y a “perfecciona[rnos] en Él” (Moroni 10:32).

Nosotros, que hemos sido bendecidos al conocer la plenitud del Evangelio restaurado, tenemos una deuda de gratitud con los que nos han precedido, que han dado tanto para edificar el reino y convertirlo en el milagro mundial que es hoy día. Nuestra deuda de gratitud para con nuestros antepasados es una “deuda cuya mejor forma de pagar es la de prestar servicio a esta gran causa”³.

Gente común y corriente

No importa quiénes somos, no importan nuestros talentos, nuestras habilidades, nuestros recursos económicos, nuestra educación o experiencia, todos podemos servir en el reino. Aquel que nos llama nos preparará para la obra si servimos con humildad, oración, diligencia y fe. Quizás nos sintamos inadecuados; tal vez dudemos de nosotros mismos pensando que lo que tenemos para ofrecer al Señor es tan insignificante que pasará desapercibido. El Señor conoce nuestra capacidad mortal y nuestras debilidades; entiende los desafíos que enfrentamos cada día; es consciente de las grandes tentaciones de los apetitos y las pasiones terrenales. En su epístola a los hebreos, el apóstol Pablo escribió que el Salvador puede “compadecerse de nuestras debilidades” ya que “fue tentado en todo según nuestra semejanza” (Hebreos 4:15).

El presidente Thomas S. Monson, Primer Consejero de la Primera Presidencia, enseñó la importancia de estar dispuestos a servir en esta gran causa cuando preguntó: “¿Estamos en una armonía tal con el Espíritu que cuando el Señor nos llame,

podamos oírle, como le oyó Samuel, y responderle: ‘Heme aquí?’ ¿Tenemos la entereza y la fe, sea cual fuere nuestro llamamiento, para servir con resuelta valentía y

firme determinación? Si las tenemos, el Señor puede obrar Sus poderosos milagros por medio de nosotros”⁴ (véase 1 Samuel 3:4).

El presidente James E. Faust, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, nos ha asegurado que cualquiera sean nuestras habilidades, el servicio fiel no es sólo aceptable ante el Señor, sino que nos prepara para obtener grandes bendiciones de Él, bendiciones que enriquecen y ensanchan nuestra vida. El presidente Faust explicó que “esta Iglesia no atrae precisamente a grandes personas, pero en cambio hace grandes a las personas comunes...”

“Una razón principal del crecimiento de la Iglesia desde sus humildes comienzos hasta la solidez actual es la fe y devoción de millones de humildes y devotos [miembros] que sólo tienen cinco panes de cebada y dos pececillos que ofrecer al servicio del Maestro”⁵.

El asombroso crecimiento mundial de la Iglesia ha centrado nuestra atención en el glorioso futuro que se ha profetizado del reino. Al mismo tiempo que miramos adelante con optimismo debemos detenernos y volver la vista a la fe de nuestros humildes antepasados pioneros. Su fe edificó el cimiento sobre el que sigue floreciendo la Iglesia.

Dediquémonos a hacer la obra del Señor de acuerdo con nuestras mejores capacidades. Honremos la fe de nuestros antepasados prestando fiel servicio a esta gran causa. Mi ruego es que sigamos al profeta y que al hacerlo “[vayamos] a Cristo, y... [participemos] de la bondad de Dios” (Jacob 1:7). ■

Adaptado de un discurso de la Conferencia General de abril de 1996.

NOTAS

1. Citado en R. Scott Lloyd, “Commemorating 1846 Exodus”, *Church News*, 10 de febrero de 1996, pág. 3.
2. Citado en B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, 3:45.
3. Joseph L. Wirthlin, *A Heritage of Faith*, compilación de Richard Bitner Wirthlin, 1964, pág. 47.
4. “El sacerdocio en acción”, *Liabona* enero de 1993, pág. 54.
5. “Cinco panes de cebada y dos pececillos”, *Liabona*, julio de 1994, pág. 5.



AMA A DIOS

CON TODO TU CORAZÓN



TU OFRENDA PODRÁ SER PEQUEÑA,
PERO SI ES TODO LO QUE TIENES,
ES SUFICIENTE.

(Véase Marcos 12:41-44.)

ME QUEDÉ FUERA

POR MICHELE TOLLEY

Me sentía triste y sola fuera del centro de estaca, pensando en mi familia y amigos que estaban allí dentro sin mí. Debí haberme preparado mejor.

Los miembros de mi estaca estaban muy contentos porque la dedicación del Templo de Palmyra, Nueva York, se iba a retransmitir a nuestro centro de estaca y parecían llenos de entusiasmo. Yo también ansiaba ese acontecimiento, pero por alguna razón yo seguía dejando para después el obtener el boleto para entrar.

Finalmente, el día de la dedicación hablé con uno de los consejeros del obispo para conseguirlo; él me lo entregó y lo metí en el bolso sin siquiera mirarlo. Durante la reunión sacramental se realizaron los anuncios de la dedicación, pero no les presté atención porque yo ya tenía mi boleto.

Ese día me fui a casa y estuve muy ocupada con otras actividades. Unos quince minutos antes de que empezara la dedicación, decidí que ya era hora de salir. Pensé que iba preparada luego de poner un pañuelo blanco en el bolso e incluso volví a cerciorarme de que llevaba el boleto.

Mi familia había salido más temprano para conseguir buenos asientos y me advirtieron que llegara temprano. Tenía pensado ir con ellos, pero como aún no estaba lista, decidí ir por mi cuenta.

Al entrar en el estacionamiento del centro de reuniones me llevé una sorpresa al ver lo lleno que estaba. Estaba abarrotado de automóviles, pero no había nadie a la vista. Al

principio temí haber llegado tarde, pero miré la hora en el reloj y aún faltaban cinco minutos para que comenzara la dedicación.

Subí las gradas del centro de reuniones e intenté abrir la puerta, pero estaba cerrada. Me extrañó; pero recordé que habían dicho en algún lugar que sólo se podría entrar por determinadas puertas. No estaba segura de cuáles eran, así que decidí probarlas todas. Fui alrededor del edificio, tirando levemente de las puertas, tratando de abrirlas, con cierta frustración.

Al acercarme al último par de puertas sentía que el corazón me latía con más rapidez. Traté de abrir la puerta, pero también estaba cerrada. Me asomé hacia el vestíbulo, pero estaba vacío. Las puertas de la capilla estaban cerradas; tristemente caí en la cuenta de que todos ya estaban dentro mientras que yo estaba afuera, sola, mirando.

Mientras me dirigía desanimada hacia el auto, decidí verificar de nuevo la hora de la dedicación. Busqué en el bolso hasta que encontré el boleto y vi que la hora era la correcta. Me invadió la ira por haberme quedado fuera. ¿Por qué no había podido entrar? ¡Me estaba perdiendo un acontecimiento histórico!

Vi el reverso del boleto y me sorprendió ver que tenía algo escrito. Lo leí con curiosidad; allí, impresa claramente, estaba la





Algo peor era el quedar fuera eternamente, apartada de la presencia de mi Padre Celestial y de mi familia si no llegaba a estar preparada espiritualmente.



instrucción de que se debía estar en los asientos treinta minutos antes del comienzo de la dedicación.

¿Por qué no la había visto antes? No había leído lo que decía en el reverso; lo había metido en el bolso tan pronto como lo había recibido. No me había preparado en una de las formas más sencillas. Al estar sentada en el automóvil, demasiado cansada para moverme, me di cuenta de que yo era como una de las cinco vírgenes insensatas de la parábola de las diez vírgenes. Me quedé fuera de las bodas con una lámpara que no tenía aceite, mientras las demás estaban dentro con el novio.

Siempre que había leído aquel relato en Mateo 25, me había preguntado por qué habían sido tan tontas aquellas cinco mujeres. Siempre había pensado que comprar aceite era algo tan sencillo. Sabía que el aceite y las lámparas representaban nuestro testimonio y la guía el Espíritu Santo (véase D. y C. 45:57). Había pensado que estaba preparada para asistir a la dedicación del templo, sin embargo, no estaba dentro escuchando al profeta.

Estando sola en el estacionamiento, me di cuenta de que no bastaba con tener un boleto. Tenemos más que hacer que simplemente estar presentes el día que venga Cristo. Precisamos estar preparados en todos los aspectos, llenando nuestras lámparas constantemente, en vez de limitarnos a pensar que tenemos aceite suficiente.

Mientras regresaba a casa, tenía los ojos bañados en lágrimas. Me dolía estar sola y saber que mi familia y mis amigos estaban allí dentro siendo edificados y yo no pude entrar con ellos. Me prometí que a partir de entonces haría todo lo posible para estar preparada con aceite suficiente. Deseo formar parte de la gozosa fiesta nupcial en vez de ser una de las que se quedan fuera por no estar preparada. ■

Michele Tolley es miembro del Barrio El Cerrito, Estaca Corona, California.

Preparémonos para resistir la tentación

Por medio de la oración, selección y lea de este mensaje los pasajes de la Escrituras y las enseñanzas que satisfagan las necesidades de las hermanas a las que visite. Comparta sus experiencias y su testimonio e invite a las hermanas a las que enseñe a hacer lo mismo.

¿Cómo puede una perspectiva eterna ayudarnos a resistir la tentación?

Alma 34:39: “[Estad] continuamente prontos para orar para que no seáis desviados por las tentaciones del diablo, para que no os venza, ni lleguéis a ser sus súbditos en el último día; porque he aquí, él no os recompensa con ninguna cosa buena”.

Presidente Howard W. Hunter (1907–1995): “Sin tentación, enfermedades, dolor y pesares, no podría haber bondad, ni virtud ni aprecio alguno por el bienestar ni por la felicidad. La ley de la oposición hace posible la libertad de elección; por lo tanto, nuestro Padre Celestial ha mandado a Sus hijos: ‘Elegid hoy servir a Dios el Señor que os hizo’ (Moisés 6:33). Él nos ha aconsejado que cedamos el paso a Su Espíritu y que opongamos resistencia a la tentación” (“¡Dios probará a Su pueblo!”, *Liabona*, julio de 1980, pág. 35).

Coleen K. Menlove, presidenta general de la Primaria: “Aun dentro de la Iglesia hay personas que no son felices, y que personas que suelen ser felices tienen momentos de estrés, de preocupaciones, de desafíos y desánimo.

Eso también forma parte del gran plan de felicidad. La vida terrenal es una etapa de prueba, lo cual significa que debe haber momentos de dolor y de incomodidad. Sin embargo, si confiamos con paciencia en el plan eterno, podremos experimentar felicidad a diario y tener la esperanza de ser ‘felices para siempre jamás’” (“Vivir felices para siempre jamás”, *Liabona*, julio de 2000, pág. 14).

¿Cómo podemos prepararnos para resistir la tentación?

Mateo 26:41: “Velad y orad, para que no entréis en tentación”.

Presidente Thomas S. Monson, Primer Consejero de la Primera Presidencia: “Mientras amemos el templo, encontremos gozo en él y asistamos al templo, nuestra vida será un reflejo de nuestra fe. Al entrar en esas santas casas de Dios y recordar los convenios que concertamos en su interior, seremos capaces de soportar toda prueba y vencer toda tentación” (*Be Your Best Self*, 1979, pág. 56).

Presidente James E. Faust, Segundo Consejero de la Primera Presidencia: “El temor al poder de Satanás no debe paralizarnos. Él no puede ejercer poder sobre nosotros a menos que se lo permitamos. Él es un cobarde y, si somos firmes, retrocederá” (“El gran imitador”, *Liabona*, enero de 1988, pág. 35).

Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Si adoptas una postura firme a

favor de lo que es justo, si estableces valores personales y haces convenio de observarlos, cuando vengan las tentaciones y actúes de acuerdo con tus valores, te verás fortalecido y recibirás fuerzas más allá de tu propia capacidad si hay necesidad de ello. La dificultad aparece cuando entras en batalla con la tentación sin un plan determinado” (“Haz tú lo justo”, *Liabona*, marzo de 2001, pág. 14).

¿Qué podemos hacer cuando sucumbimos a la tentación?

Presidente Gordon B. Hinckley: “Tal vez en ocasiones tropecemos, pero doy gracias al Señor por los grandes principios del arrepentimiento y del perdón. Cuando dejamos caer la pelota, cuando cometemos un error, viene a nosotros la palabra del Señor de que Él perdonará nuestros pecados y no los recordará más” (“No dejemos caer la pelota”, *Liabona*, enero de 1995, pág. 55). ■



La visita del Salvador al mundo de los espíritus



POR EL ÉLDER SPENCER J. CONDIE
De los Setenta

Lo que Jesús hizo durante las horas que transcurrieron entre Su muerte y Su resurrección constituye el cimiento doctrinal de la edificación de los templos.

El Salvador se apareció y les declaró que el día de su gloriosa resurrección había llegado. Les habló del “evangelio sempiterno, la doctrina de la resurrección y la redención del género humano de la Caída, y de los pecados individuales, con la condición de que se arrepintieran”.

“Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu” (Lucas 23:46). Después de que Jesús pronunció estas palabras desde la cruz, Su espíritu inmortal abandonó Su cuerpo físico; Su carne inerte se depositó en un sepulcro, cuya entrada fue sellada con una piedra.

Poco tiempo después, unos ángeles declararon a un grupo de mujeres congregadas en Su tumba: “No está aquí, sino que ha resucitado” (Lucas 24:6). El espíritu de Jesús había entrado de nuevo en Su cuerpo, formando una gloriosa unión de espíritu y carne que nunca más sería dividida.

Los hechos de la muerte y resurrección de Jesús son aclamados por los cristianos de diferentes denominaciones como creencias fundamentales; sin embargo, lo que el espíritu inmortal de Jesús hizo después de Su muerte física y antes de Su resurrección es un misterio para todos, excepto para los Santos de los Últimos Días. La importancia de lo que

hizo durante esas horas constituye el cimiento doctrinal de la edificación de los templos en toda la tierra. Es más, el testimonio de lo que Él hizo puede consolar enormemente a los que lloran la muerte de un ser querido.

El requisito del bautismo

Para entender por qué visitó Jesús el mundo de los espíritus después de Su muerte, debemos volver a la noche después de Su primera purificación del Templo de Jerusalén. Nicodemo, debido a su promiscuidad como “un principal entre los judíos”, acudió al Salvador para hablar sobre cuestiones de gran importancia. Nicodemo reconoció al Salvador como “venido de Dios como maestro”, y Jesús le enseñó: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:1–2, 5).

Por tanto, si deseamos ser admitidos en el reino de Dios es necesario que seamos bautizados. Aun Jesucristo, el único hombre sin pecado que ha caminado por esta tierra, se sometió a este requisito universal (véase 2 Nefi 31:5–7)¹.

Misericordia y justicia para los que no han sido bautizados

El plan de salvación del Señor se conoce por muchos nombres; uno de ellos es “el plan de la misericordia” (Alma 42:15). La misericordia implica compasión y perdón, mientras que la justicia se puede referir al castigo y





Durante la crucifixión del Salvador del mundo, “la tierra gimió; y se hicieron pedazos los peñascos”. Luego, durante Su resurrección, “los santos fueron coronados a la diestra del Hijo del Hombre”.

la retribución. Pero la justicia divina tiene también otras cualidades, como lo son la equidad y la imparcialidad.

¿Cómo puede ser Su plan misericordioso o justo si requiere que cada persona responsable se bautice cuando hay billones de personas que han fallecido sin la oportunidad de escuchar el Evangelio y optar por el bautismo? El apóstol Pedro describió las previsiones que Dios ha hecho: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo [es decir, Jesucristo] por los injustos [es decir, ustedes y yo], para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu” (1 Pedro 3:18). Cristo hizo esto para concedernos a todos el don de la vida eterna.

El apóstol Pedro prosiguió: “en el cual [Jesucristo] también fue y predicó a los espíritus encarcelados” (1 Pedro 3:19).

¿Quiénes eran esas personas en el mundo de los espíritus? Eran los justos y los injustos que habían fallecido. Algunos habían sido desobedientes y rechazaron el Evangelio en los días de Noé (véase TJS—1 Pedro 3:20). ¡Algunos llevaban miles de años en el mundo de los espíritus!

¿Por qué se predicó el Evangelio en el mundo de los espíritus? Para que los muertos pudieran arrepentirse y vivir de acuerdo con la voluntad de Dios (véase TJS—1 Pedro 4:6). La misericordia y la justicia requieren que los que han fallecido sin tener la oportunidad de oír el Evangelio en esta vida, reciban esa oportunidad en el mundo de los espíritus. La misericordia y la justicia requieren también que los que lo hayan rechazado en esta vida tengan otra oportunidad de volverlo a oír.

¿Qué sucede con los obedientes? Las personas que han aceptado y vivido de acuerdo con el Evangelio de Jesucristo también habitan en el mundo de los espíritus. El profeta Enoc previó la crucifixión del Salvador del mundo cuando “la tierra gimió; y se hicieron pedazos los peñascos”. Vio que en el tiempo de la resurrección de Jesucristo, “se levantaron los santos y fueron coronados a la diestra del Hijo del Hombre”. También vio a los obedientes en el mundo de los espíritus levantarse con sus cuerpos resucitados y glorificados, mientras que “el resto [los inicuos] quedó en cadenas de tinieblas hasta el juicio del gran día” (Moisés 7:56–57). Por consiguiente, los obedientes entran en el mundo de los

espíritus para aguardar el día de su resurrección.

El profeta Alma enseñó que mientras los obedientes esperan, moran en “un estado de felicidad que se llama paraíso: un estado de descanso, un estado de paz, donde descansarán de todas sus aflicciones, y de todo cuidado y pena” (Alma 40:12).

Su visita produjo cambios importantes

El presidente Joseph F. Smith (1838–1918) vio en una visión los magníficos beneficios que recibieron los obedientes debido a la visita del Salvador al mundo de los espíritus. Vio el mundo de los espíritus poco antes de la llegada del Salvador. Los espíritus obedientes “se [hallaban reunidos] en un lugar” y “estaban llenos de gozo y de alegría, y se regocijaban juntamente porque estaba próximo el día de su liberación” (D. y C. 138:12, 15).

Se les apareció el Salvador y les declaró que el día de su gloriosa resurrección había llegado. Les habló del “evangelio sempiterno, la doctrina de la resurrección y la redención del género humano de la caída, y de los pecados individuales, con la condición de que se arrepintieran” (D. y C. 138:19).

Entre los que se encontraban allí congregados estaban Adán y Eva, Noé y Abraham. Los profetas del Libro de Mormón también estaban entre los presentes. “A éstos el Señor instruyó, y les dio poder para levantarse, después que él resucitara de los muertos, y entrar en el reino de su Padre, y ser coronados allí con inmortalidad y vida eterna” (D. y C. 138:51).

El presidente Joseph F. Smith se preguntaba cómo habría podido el Salvador predicar a todas las personas del mundo de los espíritus en el breve periodo de tiempo que transcurrió entre Su muerte y resurrección; pero el presidente Smith percibió que “a los inicuos no fue, ni se oyó su voz entre los impíos y los impenitentes...

“mas he aquí, organizó sus fuerzas y nombró mensajeros... [para] proclamar la libertad a los cautivos que se hallaban encarcelados; sí, a todos los que estaban dispuestos a arrepentirse de sus pecados y a recibir el evangelio.

“Así se predicó el evangelio a los que habían muerto en sus pecados, sin el conocimiento de la verdad, o en trasgresión por haber rechazado a los profetas” (D. y C. 138:20, 30–32).

La labor de predicar el Evangelio a los que han muerto

sin el bautismo continúa en la actualidad. Entre los mensajeros que el Salvador envía hoy día a los que han muerto sin ser bautizados se encuentran los fieles miembros de la Iglesia de esta dispensación que han fallecido, pues cuando los fieles “salen de la vida terrenal, continúan sus obras en la predicación del evangelio de arrepentimiento y redención, mediante el sacrificio del Unigénito Hijo de Dios, entre aquellos que están en tinieblas y bajo la servidumbre del pecado en el gran mundo de los espíritus de los muertos” (D. y C. 138:57).

La obra por los muertos

Sin embargo, una pregunta crucial sigue sin respuesta a fin de cumplir el misericordioso y justo plan de Dios. *¿Cómo se puede bautizar una persona que ha muerto?* El dilema se soluciona mediante la ordenanza del bautismo por los muertos, la cual se efectúa únicamente en los sagrados templos. Si somos dignos, tanto ustedes como yo podemos ir a un templo y recibir la ordenanza del bautismo a favor de las personas que hayan fallecido.

El bautismo por los muertos se practicaba entre los santos de los días de Pedro y Pablo. Mientras enseñaba a los corintios sobre Jesucristo y la resurrección de los muertos, el apóstol Pablo preguntó: “De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?” (1 Corintios 15:29).

El bautismo por los muertos y otras ordenanzas sagradas que se efectuaban por las personas fallecidas se restauraron a la tierra por conducto del



Podemos ir a un templo y recibir la ordenanza del bautismo a favor de las personas que hayan fallecido.



profeta José Smith y hoy día se efectúan en más de 100 templos diseminados por toda la tierra. Esos templos son una manifestación externa de nuestro testimonio de la realidad de la obra que se lleva a cabo a favor de los muertos, tanto aquí como en el mundo de los espíritus, una obra que se inició con la visita del Salvador a los muertos justos.

Preguntas frecuentes

Esta doctrina de la obra de las ordenanzas por los muertos hace surgir preguntas entre los que no son de nuestra fe, y a veces incluso entre los Santos de los Últimos Días. Las siguientes son respuestas a algunas de esas preguntas frecuentes.

¿Qué sucede si la persona fallecida no quiere arrepentirse o no desea las bendiciones del bautismo? Creemos que todos tienen la libertad de escoger, tanto en esta vida como en el mundo de los espíritus. Esa libertad es esencial para el plan de nuestro Padre Celestial; a nadie se le obligará aceptar las ordenanzas realizadas a su favor por otra persona. El bautismo por los muertos ofrece una oportunidad, pero no anula el albedrío de la persona; mas si esta ordenanza no se efectúa por los que han muerto, se les priva de la opción de aceptar o rechazar el bautismo.

¿Por qué efectúan bautismos por personas que han fallecido cuya vida en la tierra indicaba una escasa inclinación a guardar los mandamientos de Dios? Creemos que muchas personas son como Amulek, que una vez dijo: “Endurecí mi corazón, porque fui llamado muchas veces, y no quise oír; de modo que sabía concerniente [al Evangelio de Jesucristo], mas no quería saber” (Alma 10:6). Posteriormente, Amulek llegó a ser un gran misionero y maestro para su pueblo.

Hubo además una época en el Libro de Mormón en la que los lamanitas más justos persiguieron a los extremadamente endurecidos ladrones de Gadiantón y “predicaron la palabra de Dios entre la parte más inicua de ellos, de modo que esta banda de ladrones quedó enteramente destruida entre los lamanitas” (Helamán 6:37).

Sencillamente, desconocemos quiénes de entre los muertos tornarán sus corazones al Señor y se arrepentirán. No nos hayamos en posición de juzgar; debemos efectuar la obra y dejar esa cuestión en manos de la persona fallecida y del Señor.

Para los que lloran

El Salvador mismo esperó con gran anhelo Su visita a los obedientes que se hallaban en el mundo de los espíritus: “Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán” (Juan 5:25).

Su visita organizó la predicación del Evangelio a los que están en el mundo de los espíritus. Mientras se hallan en un estado de felicidad y paz llamado paraíso, los muertos que han sido obedientes aguardan recibir una “plenitud de gozo” (D. y C. 138:17; véase también alma 40:12). Se encuentran activamente ocupados en el llamado de predicar el Evangelio.

Los muertos que no han oído el Evangelio o que lo rechazaron en esta vida se hallan en tinieblas, en un estado de miseria (véase D. y C. 138:2; Alma 40:14). No obstante, debido a Su visita, tenemos esperanza en su salvación. Podemos ir al templo y hacer girar la llave y abrir las puertas de los cielos para ellos y, mediante nuestro

servicio, hacerlo por nosotros mismos, pues sabemos “que ellos sin nosotros no pueden ser perfeccionados, ni tampoco podemos nosotros ser perfeccionados sin nuestros muertos” (D. y C. 128:15). La misericordia y la justicia se combinan para dar a todos los hijos de nuestro Padre Celestial la oportunidad de regresar a Él. ■

HABLEMOS DE ELLO

1. Muestre una lámina del Salvador y pregunte adónde fue Jesús y qué hizo entre el periodo que transcurrió entre Su muerte y resurrección. Busquen las respuestas mientras leen juntos este artículo. Comenten la sección “Preguntas frecuentes”.

2. Pida a los miembros de la familia que hablen de cómo la visita de Jesucristo cambió el mundo de los espíritus. ¿Cómo podemos ayudar a los que están en la prisión espiritual? Lea “Para los que lloran” y testifique de la obra que se está realizando hoy día en el mundo de los espíritus.

NOTA

1. Las personas que están exentas del requisito universal del bautismo son los niños pequeños y los adultos que no son responsables de sus actos debido a una incapacidad mental. Estos se hallan en un “estado de infancia, inocente delante de Dios” (D. y C. 93:38). El profeta Mormón enseñó: “Esto enseñarás: El arrepentimiento y el bautismo a los que son responsables y capaces de cometer pecado... Y [los] niños pequeños no necesitan el arrepentimiento, ni tampoco el bautismo” (Moroni 8:10–11).

Un vistazo a la época del
Nuevo Testamento

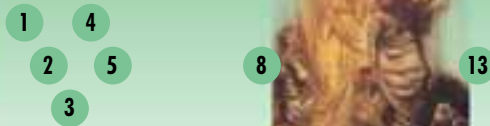
LOS PRIMEROS APÓSTOLES SU VIDA Y EPÍSTOLAS



34 d. de J.C.

36 d. de J.C.

Pedro y otros apóstoles



Vida de Pablo (Saulo)



Otros

6 7 9 10 12 14

Epístolas (Cartas)

Libro de Mormón

84

85

Las fechas, incluso aquellas en las que se escribieron las epístolas, son aproximadas.

- 1. Hechos 1:1–11** Jesús asciende a los cielos. Los ángeles prometen a Sus discípulos que Él regresará en gran gloria.
- 2. Hechos 1:12–26** El Señor escoge a Matías para reemplazar a Judas Iscariote como Apóstol.
- 3. Hechos 2:1–47** El Espíritu Santo se derrama el día de Pentecostés. Pedro testifica de Cristo y muchos creen y son bautizados.
- 4. Hechos 3:1–26** Pedro sana a un hombre cojo en el templo y testifica de la restauración de los últimos días.
- 5. Hechos 4:1–31** Pedro y Juan son encarcelados durante una noche y se les prohíbe enseñar de Cristo. Siguen testificando con audacia.
- 6. Hechos 4:32–37** Los miembros de la Iglesia son “de un corazón y un alma” y tienen “todas las cosas en común” (v. 32).
- 7. Hechos 5:1–11** Ananías y Safira mienten al Señor y mueren.
- 8. Hechos 5:17–42** Pedro y Juan son encarcelados por el Sanedrín y son liberados por un ángel. A pesar de las advertencias, ellos siguen enseñando de Cristo.
- 9. Hechos 6:1–7** Se llama a siete discípulos fieles y se les aparta para ayudar a los apóstoles.
- 10. Hechos 6:8–7:60** Esteban, uno de los siete, testifica de Cristo en el Sanedrín y es apedreado.
- 11. Hechos 7:57–8:3** Un joven rabino llamado Saulo participa en el apedreamiento de Esteban y persigue activamente a la Iglesia.
- 12. Hechos 8:4–13** Felipe, otro de los siete, bautiza en Samaria.
- 13. Hechos 8:9–25** Pedro y Juan van a Samaria y confieren el Espíritu Santo por la imposición de manos. Simón, un miembro nuevo, pregunta si puede comprar el sacerdocio y Pedro le amonesta.
- 14. Hechos 8:26–40** Felipe enseña y bautiza a un eunuco etíope.
- 15. Hechos 9:1–22** Saulo es cegado en el camino a Damasco cuando se le aparece Jesús. Una vez en Damasco es sanado y bautizado y comienza a predicar de Cristo en las sinagogas.

EN SENTIDO DE LAS AGUJAS DEL RELOJ: DESDE LA IZQUIERDA: PEDRO Y JUAN SANAN AL HOMBRE COJO EN EL TEMPLO; POR WALTER RANE; PEDRO ES LIBERADO DE LA CÁRCEL; POR A. L. NOAKES; PABLO EN EL CAMINO A DAMASCO; POR EDWARD VEBELL.

Pedro y otros apóstoles



Vida de Pablo (Saulo)

PRIMERA MISIÓN

SEGUNDA MISIÓN

TERCERA MISIÓN

Otros

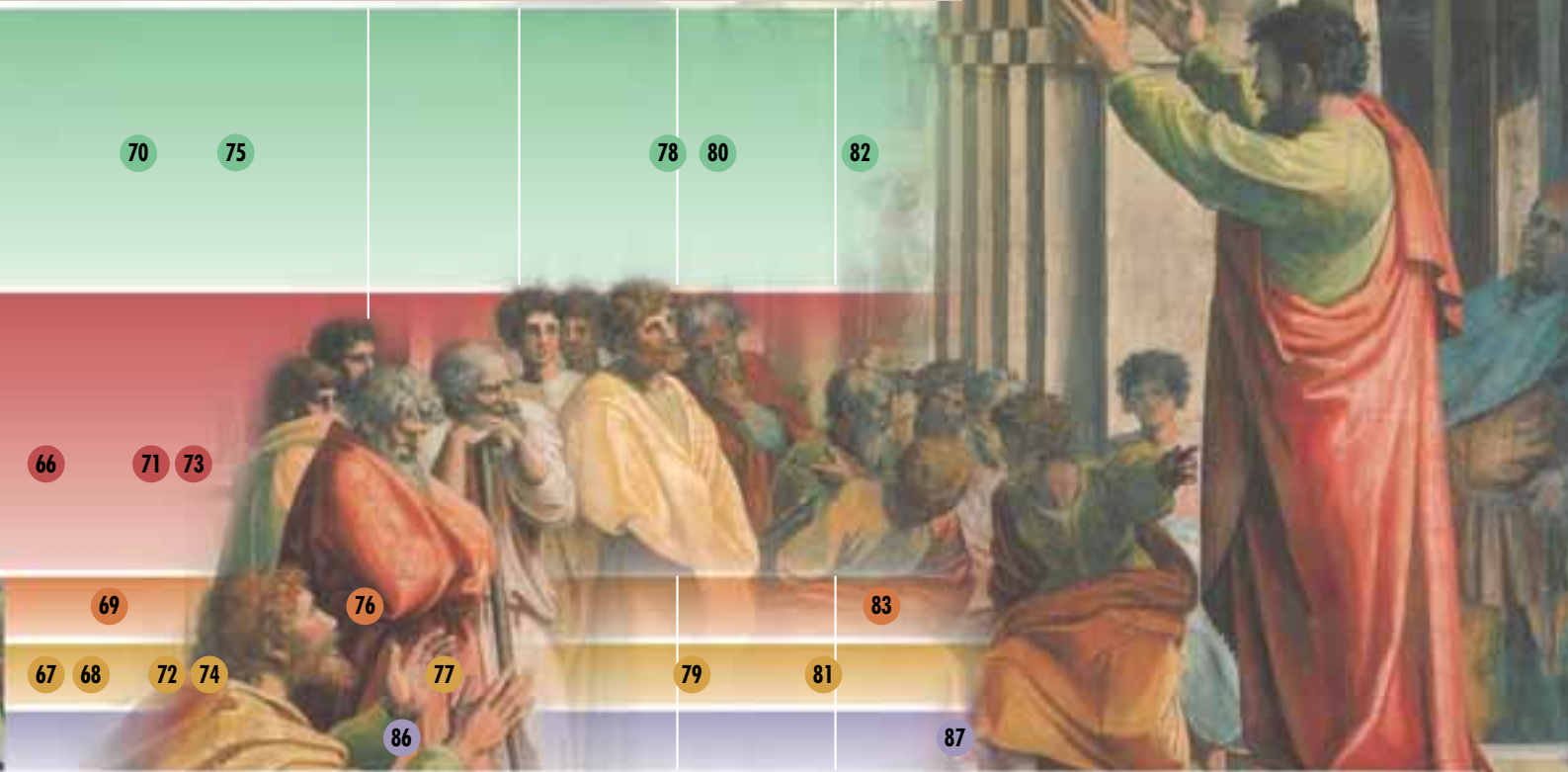
Epístolas (Cartas)

Libro de Mormón

- 16. Hechos 9:23-26; 2 Corintios 11:32-33; Gálatas 1:15-18** Saulo va a Arabia y regresa a Damasco después de tres años. Cuando los líderes judíos conspiran para matarle, huye a Jerusalén, pero muchos discípulos en esa ciudad dudan de su conversión. Saulo pasa quince días con Pedro.
- 17. Hechos 9:27** Bernabé habla ante los apóstoles a favor del arrepentido Saulo.
- 18. Hechos 9:29-30; Gálatas 1:21-24** Saulo viaja a Tarso y pasa cerca de cuatro años enseñando en Siria y en Cilicia.
- 19. Hechos 9:31-43** Pedro sana a Eneas y levanta a Dorcas de los muertos.
- 20. Hechos 10:1-11:18** Se manda a Pedro en una visión que lleve el Evangelio a los gentiles. Se derrama el Espíritu Santo sobre Cornelio y su casa, y todos se bautizan.
- 21. Hechos 11:25-26** Saulo ayuda a Bernabé a ministrar la Iglesia en Antioquía durante un año.
- 22. Hechos 11:29-30** Saulo y Bernabé llevan provisiones de los santos de Antioquía a los santos necesitados de Jerusalén.
- 23. Hechos 12:1-2** El apóstol Santiago es decapitado por orden del rey Herodes Agripa I.
- 24. Hechos 12:3-23** Pedro es encarcelado. Un ángel del Señor lo libera e hiere a Herodes, que muere.
- 25. Hechos 12:25** Bernabé, Marcos y Saulo regresan a Antioquía.
- 26. Hechos 13:1-12** Saulo, con Bernabé y Marcos, va a Chipre a predicar el Evangelio. Saulo, a quien ahora también se llama Pablo, inicia su primer viaje misional.
- 27. Hechos 13:13-14:6** Pablo visita Perge, Antioquía de Pisidia e Iconio, donde tienen gran éxito bautizando gentiles.

- 28. Hechos 14:6-19** En Listra, Pablo sana a un hombre cojo. Los habitantes de la ciudad creen que Pablo y Bernabé son dioses. Pablo es apedreado y se le da por muerto.
- 29. Hechos 14:20-15:3** Tras mucho éxito en Derbe, Pablo regresa a Antioquía y se detiene en varias ciudades para fortalecer a los miembros.
- 30. Hechos 15:4-29; Gálatas 2:1-3** Pedro preside un concilio de líderes de la Iglesia en Jerusalén, donde se decide qué deben hacer los gentiles para ser buenos miembros. Asisten Pablo, Bernabé y Tito.
- 31. Hechos 15:30-35** Judas y Silas, acompañados de Pablo y Bernabé, regresan a Antioquía. La decisión de la conferencia de Jerusalén se recibe con gran gozo.
- 32. Hechos 15:36-40** Con Silas de compañero, Pablo inicia su Segundo viaje misional.
- 33. Hechos 16:1-3** En Listra, Timoteo se une a la Iglesia y se convierte en compañero misional de Pablo y Silas.
- 34. Hechos 16:8-11** Pablo viaja a Troas, donde tiene una visión que le indica que se dirija con sus compañeros a Macedonia.
- 35. Hechos 16:10-11** Lucas se une a Pablo y a sus compañeros.
- 36. Hechos 16:12-15** En Filipos, Lidia y su familia se convierten al Señor.
- 37. Hechos 16:16-40** En Filipos, Pablo y Silas son golpeados y encarcelados. Después de que un terremoto sacude la prisión, el carcelero y su familia se bautizan, y Pablo y Silas son liberados.
- 38. Santiago** Santiago, líder de la Iglesia en Jerusalén, escribe "a las doce tribus que están en la dispersión" (1:1). Ésta puede haber sido la primera epístola general.

- 39. Hechos 17:1** Pablo y sus compañeros viajan por Anfipolis, Apolonia y Tesalónica.
- 40. Hechos 17:2-9** En Tesalónica, Jasón, pariente de Pablo, y otros creen en Cristo. Un populacho arresta a Jasón, pero Pablo y sus compañeros logran huir.
- 41. Hechos 17:15-34** Pablo deja a Timoteo y Silas en Berea y viaja a Atenas, donde enseña a algunos filósofos griegos en la colina de Marte.
- 42. Hechos 18:1-3, 5, 11** Pablo se reúne con Silas y Timoteo en Corinto. Pablo enseña y trabaja allí durante año y medio.
- 43. Hechos 18:2-18** En Corinto, Aquila y su esposa, Priscila; Justo y Crispo, un principal de la sinagoga, creen en Cristo. Pablo es arrestado y llevado ante el gobernador romano.
- 44. 1 Tesalonicenses; 2 Tesalonicenses** Desde Corinto, Pablo escribe dos cartas a los santos de Tesalónica.
- 45. Hechos 18:18-21** Pablo viaja a Efeso y predica en la sinagoga.
- 46. Hechos 18:21-22** Pablo va a Jerusalén, saluda a la Iglesia allí y regresa a Antioquía.
- 47. Hechos 18:24-28** Apolos, un judío egipcio, llega a Efeso, donde le enseñan Aquila y Priscila.
- 48. Hechos 18:23; 19:1** Pablo visita y fortalece la Iglesia en Galacia y Frigia y permanece en Efeso cerca de tres años.
- 49. Hechos 19:1-7** Pablo da el don del Espíritu Santo a los discípulos que Apolos bautizó.
- 50. Hechos 19:11-20** Pablo realiza muchos milagros en Efeso y la Iglesia crece en esta región.
- 51. 1 Corintios** Mientras se halla en Efeso, Pablo escribe a los santos de Corinto.



- 52. Hechos 19:23–41** En Efeso, los adoradores de la diosa griega Diana causan que la gente se enfrente a Pablo y a los cristianos. Una turba se lleva a Gayo y Aristarco, pero luego se les libera sin daño alguno.
- 53. 2 Corintios** Mientras se halla en Macedonia, Pablo vuelve a escribir a los santos de Corinto.
- 54. Hechos 20:1–2** Pablo viaja a Grecia, donde permanece tres meses.
- 55. Gálatas** Pablo escribe a los santos de Galacia.
- 56. Hechos 20:2–6** Pablo y siete compañeros visitan Grecia y predicán en sus ciudades.
- 57. Romanos** Pablo escribe a los santos de Roma.
- 58. Hechos 20:6–12** En Troas, Pablo le restaura la vida a un joven llamado Eutico.
- 59. Hechos 20:13–38** De camino a Efeso, Pablo se detiene en Mileto y amonesta a los santos contra la apostasía; les dice que debe ir a Jerusalén para Pentecostés.
- 60. Hechos 21:1–15** De camino a Jerusalén, Pablo visita a los santos en Tiro y Cesarea.
- 61. Hechos 21:16–23:10** Pablo se reúne con los líderes de la Iglesia en Jerusalén. Va al templo y causa altercados. Habla a los saduceos y fariseos de su conversión a Cristo. Es arrestado por soldados romanos y llevado a Cesarea por su propia seguridad.
- 62. Hechos 23:11–26:32** Pablo aparece ante dos gobernantes romanos, Festo y Herodes Agripa II. Pablo les habla de su conversión y testifica de Cristo. Ambos deciden enviarle a Roma para ser juzgado.
- 63. Hechos 27:1–28:16** Pablo viaja a Roma en un barco custodiado por una guardia romana. El barco naufraga y Pablo nada hasta Malta. Le muerde una serpiente pero no sufre daño alguno y sana a muchas personas.

- 64. Hechos 28:16–31** Pablo pasa dos años de arresto domiciliario en Roma.
- 65. Efesios; Filipenses; Colosenses; Filemón; Hebreos** En Roma, Pablo escribe a los santos de las ciudades de Colosas, Filipos y Efeso, así como a un discípulo llamado Filemón. Explica a los judíos miembros de la Iglesia que la ley de Moisés se cumplió en la ley de Cristo.
- 66. 1 Timoteo 1:3; 2 Timoteo 4:13, 20; Tito 1:5; 3:12** Libre de prisión, Pablo viaja a Grecia y probablemente visita a los santos de muchas ciudades. Es posible que incluso predicara en España.
- 67. 1 Timoteo; Tito** Desde Grecia, Pablo escribe su primera carta a Timoteo. También escribe a Tito, que se hallaba en Creta.
- 68. 1 Pedro** Pedro escribe a la Iglesia, tal vez desde Roma.
- 69. Marcos 1:1; Lucas 1:1–4; Hechos 1:1** Marcos y Lucas escriben sus Evangelios, y Lucas escribe los hechos de los apóstoles.
- 70. Mateo 1:1** Mateo escribe su Evangelio.
- 71. 2 Timoteo 4:6** Pablo es arrestado y enviado a Roma para ser juzgado nuevamente.
- 72. 2 Timoteo** Pablo escribe de nuevo a Timoteo. Es la última epístola de Pablo en el Nuevo Testamento.
- 73.** Probablemente Pablo fue ejecutado en Roma en la época en que Nerón era emperador.
- 74. 2 Pedro** Pedro volvió a escribir a la Iglesia.
- 75. 2 Pedro 1:14** Probablemente Pedro fue ejecutado durante el reinado de Nerón.
- 76.** La ciudad de Jerusalén, incluso el templo, fue destruida por los romanos. Muchos judíos son muertos o esparcidos.

- 77. Judas** Judas, hermano de Santiago, escribe a la Iglesia y advierte contra la apostasía.
- 78. Apocalipsis 1:9** Mientras vive en Efeso, Juan es confinado en la isla de Patmos.
- 79. Apocalipsis 1–22** Juan tiene una visión del Señor y recibe mensajes para siete ramas de la Iglesia. Escribe la visión y la envía a la Iglesia. También ve los acontecimientos de los últimos días y el triunfo definitivo de Dios y Su reino por medio del Salvador Jesucristo.
- 80. Juan 21:25** Juan escribe su Evangelio.
- 81. 1 Juan; 2 Juan; 3 Juan** Juan escribe tres epístolas. Enseña sobre Cristo y Su amor. Insta a los miembros a ser fieles a la verdad.
- 82. Juan 21:20–24** Juan es trasladado para que pueda proseguir su misión en la tierra hasta la Segunda Venida de Cristo.
- 83. 2 Tesalonicenses 2:3** La gran apostasía.

LIBRO DE MORMÓN

- 84. 3 Nefi 11:1–26:15** Jesucristo visita y ministra a la gente de América.
- 85. 4 Nefi 1:1–3** Todas las personas se convierten al Señor y tienen “en común todas las cosas” (v. 3).
- 86. 4 Nefi 1:7–18** La gente reconstruye sus ciudades. No hay más contenciones en la tierra y “no podía haber un pueblo más dichoso” (v. 16).
- 87. 4 Nefi 1:19** Hay paz continua en la tierra. Nefi pasa los registros a su hijo Amós.

Graduación con

HONOR

¿Importará mucho si bebo solamente un trago en esta noche de celebración? Sí, porque sé cuáles son mis principios.

POR GABRIEL GONZÁLEZ

Mi amigo Jorge extendió el brazo desde el otro lado de la mesa y me ofreció un trago de su vaso de champaña. Me sorprendió su ofrecimiento, pues él sabía que yo era Santo de los Últimos Días y que el beber alcohol iba en contra de mis creencias. Cortésmente me negué con la cabeza, en señal de que esta vez, al igual que todas las anteriores, declinaba el ofrecimiento.

Se llevó las manos a la cabeza y exclamó: "¡Pero es el grado!".

Sí, era la noche de graduación, y en Ecuador era una velada para celebrar. La tarde había comenzado con una cena formal para nuestras familias, y los centros de mesa estaban adornados con botellas de champaña. Después de

una excelente cena que nos sirvieron unos impecables camareros, los que acabábamos de graduarnos bailamos un vals con nuestro padre o nuestra madre.

Finalmente, los padres se fueron y sólo quedamos los graduados y nuestros amigos. Faltaba poco para la medianoche cuando Jorge se me acercó y me ofreció un trago. Él creía que una sola vez no iba a hacerme



daño, especialmente teniendo en cuenta que lo que celebrábamos era una ocasión única en la vida, ocasión en la que se acostumbraba tomar.

Me limité a responder: “Sé que es la noche de graduación, pero no importa”.

Vale la pena recalcar que durante los años de secundaria se me había invitado a beber y a fumar, pero siempre había rechazado los ofrecimientos explicando que mi religión me enseñaba que fumar y beber resultaban perjudiciales. Por lo general, mis amigos no solían insistir después de la explicación, pero jamás

supe qué es lo que *en realidad* pensaban cuando yo los rechazaba.

Me sorprendí cuando Jorge sonrió, extendió la mano y estrechó la mía. Lo único que dijo fue: “Te admiro de verdad”, y se fue.

Años más tarde, al reflexionar en lo sucedido aquella noche, recordé el consejo que el presidente Gordon B. Hinckley nos ha dado de “defender todo lo que sea recto, verídico y bueno” (véase “Firmes creced en la fe”, *Liahona*, septiembre de 1996, pág. 5). Para Jorge y mis otros amigos yo fui un ejemplo de ese consejo. Me da cuenta de que a menudo podemos pensar que nuestros esfuerzos por hacer lo correcto nos convierten en personas nada populares, y aunque pueda ser así en algunos casos, en la mayoría de las situaciones la gente toma nota y ve a los Santos de los Últimos Días como personas que defienden algo que es digno de admiración. ■

Gabriel González es miembro de la Rama Monte de Sión 3, Estaca Salt Lake.



LUZ EN UNA TI



La luz del Evangelio aumenta en Nepal gracias a los jóvenes que han aceptado su papel de pioneros.

POR LYNNE S. TOPHAM

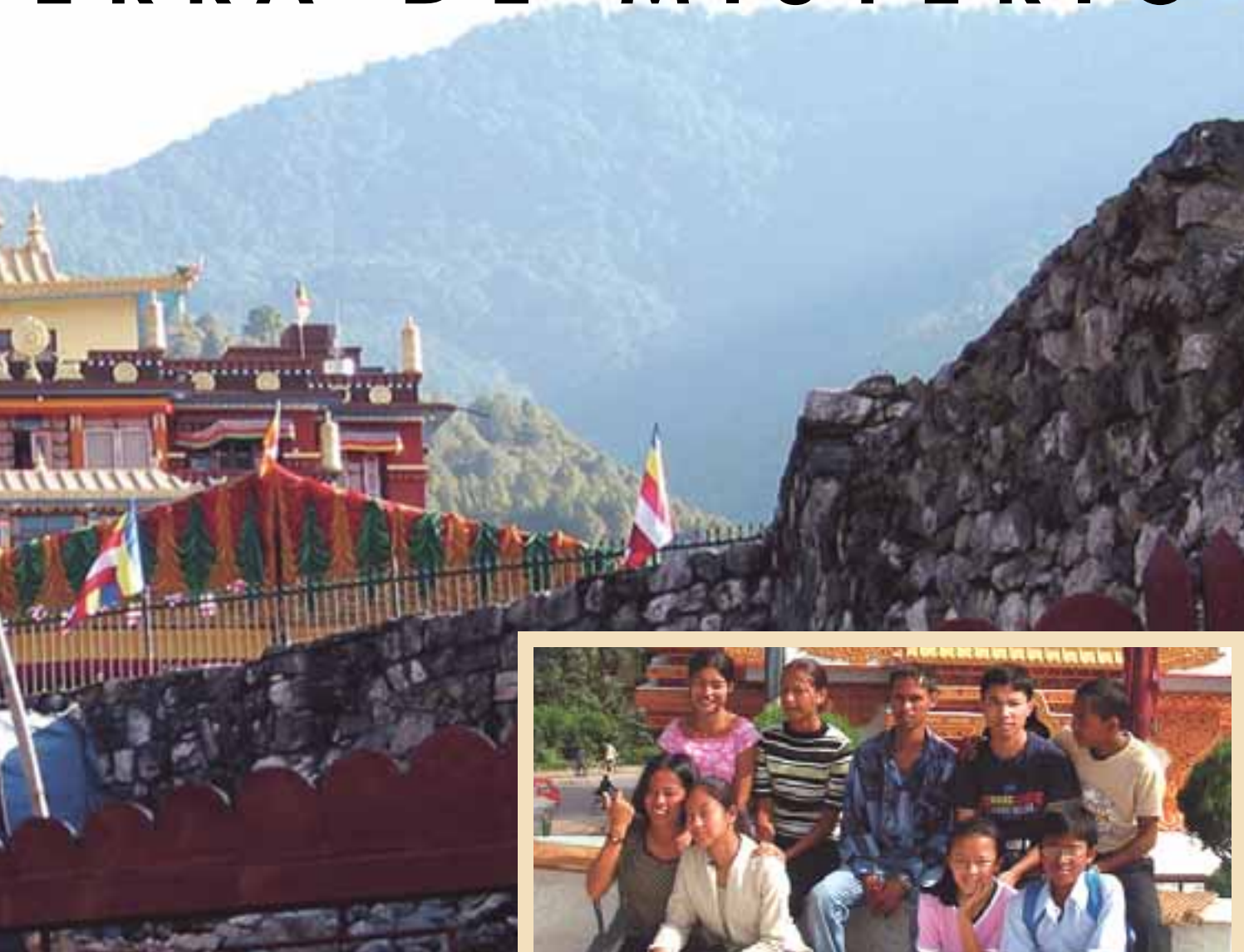
Para la mayoría del mundo, Nepal es una tierra de misterio. Es posible que nos cueste encontrarla en el mapa, escondida como está entre el Tíbet chino e India. Nepal es una tierra de amabilidad, belleza y colores vibrantes. Es la tierra del Sagarmatha, nombre con el que comúnmente se conoce al monte Everest.

Es una tierra de hinduismo y budismo, donde todo lo que se adora —rocas, árboles, estatuas de piedra de múltiples brazos— está impregnado de un polvillo rojizo y

desgastado por el constante frotamiento. El frotar esos objetos con este polvillo es una forma de respeto y durante este acto, los nepalíes oran al dios representado por la roca o el árbol. El saludo nepalí *namaste* significa: “Me inclino ante el dios que llevas en tu interior”.

Bajo las terrazas de los bancales de arroz, en medio de la abarrotada capital, Katmandú, hay una pequeña rama de la Iglesia. En un país en el que no se permite a los misioneros hacer proselitismo, esta rama de 50 miembros activos está prosperando. Gran parte del

ERRA DE MISTERIO



éxito se debe a los jóvenes que se han convertido en pioneros de la Iglesia y del cristianismo en Nepal.

¿Cómo han tenido tanto éxito con una media de 12 bautismos anuales cuando no hay misioneros de tiempo completo para predicar el Evangelio? Una vez convertidos, los nepalíes pueden enseñarse unos a otros, y estos jóvenes no han tenido miedo de hablar acerca de su nueva fe.

Hermanas y amigas

Si le preguntan a Manita Maharjan, de 13 años, sobre la Iglesia, les contará su relato con mucha alegría y en un

hermoso inglés. Cuando tenía siete años, vivía cerca de dos amigas, las hermanas Usha y Sabita Thapa, miembros de la Iglesia, que la llevaban a la iglesia con regularidad. Manita dice que siempre se sentía feliz al estar allí. “Recibía mucho amor de los miembros de la rama cuando era pequeña”, dice. “Al crecer aprendí a tocar el piano, dirigir la música y compartir mis talentos; aprendí a orar y estudiar el Evangelio. Doy gracias a Usha y a Sabita por traerme a este mundo feliz”. Manita se ha convertido en la estudiante

más sobresaliente de su clase y suele llevar a la Iglesia a compañeros de escuela.

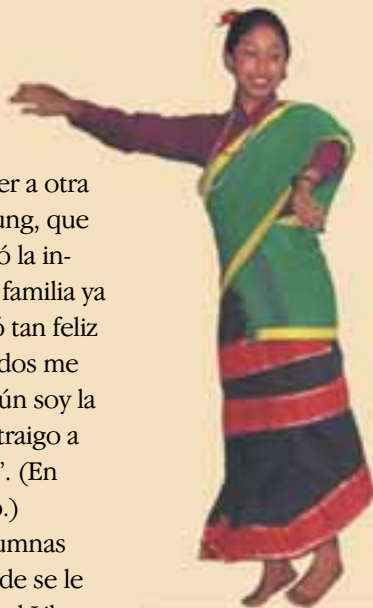
Ese mismo amor no tardó en traer a otra jovencita al Evangelio. Monika Gurung, que ahora tiene 14 años, también recibió la influencia de las hermanas Thapa. Su familia ya era cristiana, pero dice que se sintió tan feliz cuando se unió a la Iglesia. “Aquí todos me aman, y yo les amo a ellos”, dice. “Aún soy la única miembro de mi familia, pero traigo a mis hermanitos cada día de reposo”. (En Nepal, el día de reposo es el sábado.)

Monika es también una de las alumnas más sobresalientes de su clase, donde se le permitió discursar sobre la Iglesia y el Libro de Mormón. Esto no es común en las escuelas, pero a Monika se le concedió hacer su presentación por ser una alumna tan buena.

Para demostrar su amor por su cultura, Monika y Manita representan bailes tradicionales de Nepal con trajes típicos y gracia y destreza profesionales.

Verdadera dedicación

Al día siguiente del bautismo de Veswengal Gharti Chhetri (conocido como G.C.) un partido político de Nepal organizó una *bund* (huelga), a consecuencia de la cual no se permitió el paso de vehículos por las carreteras. Pero G.C., que vive a una distancia considerable de



donde se reúne la rama, sabía que los miembros contaban con él para estar presente en las reuniones y ser confirmado. Caminó dos horas y media por carreteras que, sin tráfico vehicular, ahora estaban abarrotadas de personas y animales.

La primera vez que escuchó sobre la Iglesia fue en la escuela donde ejerce como maestro al oír a un joven maestro Santo de los Últimos Días hablar con el director sobre el Evangelio. Se acercó rápidamente a Armes Shrestha y empezó a hacerle preguntas. Ahora, de 21 años de edad, y con sólo unos meses como miembro de la Iglesia, ha sido

Manita Maharjan (arriba) baila en una actividad de talentos de la rama. Usha Thapa, Preeti Khadgi y Manita (arriba, a la derecha) visitan el Templo de Swayambhunath. Monika Gurung (extremo derecha) hace ejercicio con unos amigos. Los santuarios con estatuas se encuentran a lo largo de esta calle de Bhaktapur (derecha).



Manita Maharjan



Usha Thapa

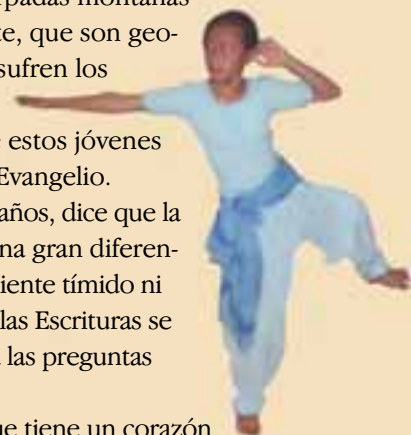


llamado a servir como presidente de los Hombres Jóvenes. Él dice: “La Iglesia resultó ser algo más de lo que me esperaba”. Le encantan los conceptos del matrimonio eterno, el albedrío, la Palabra de Sabiduría y el plan de salvación. Sus talentos son la calidez de su personalidad y su gran amor por la gente, algo que encajó a la perfección con su segundo llamamiento como misionero de rama. Cuando se le pregunta por qué le gusta enseñar el Evangelio, dice: “No es bueno tener algo tan delicioso y no compartirlo”.

El amor parece ser la clave del crecimiento de la rama en Katmandú.

Para alcanzar nuevas alturas

Al igual que las escarpadas montañas del Himalaya en el norte, que son geológicamente jóvenes y sufren los cambios constantes de la naturaleza, la vida de estos jóvenes está cambiando con el Evangelio. Suman Shilpakar, de 16 años, dice que la Iglesia ha establecido una gran diferencia en su vida. Ya no se siente tímido ni inseguro, y sabe que en las Escrituras se encuentra la respuesta a las preguntas que tiene sobre la vida.



Preeti Khadgi dice que tiene un corazón más bondadoso y le gusta hablar más con la gente desde que es miembro de la Iglesia. Ella es una de las pocas personas cuya familia entera se ha unido a la Iglesia, empezando por su padre, el primer nepalí bautizado en Nepal y que ahora es el presidente de la rama.

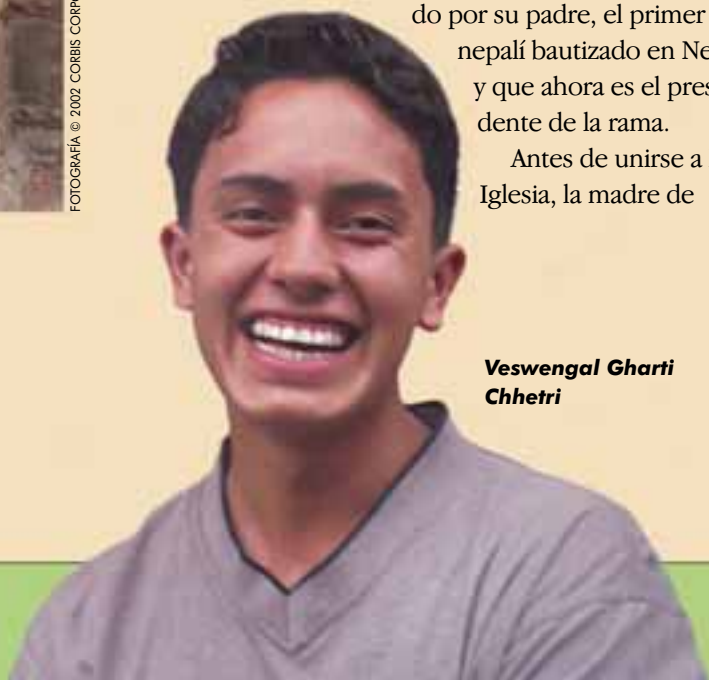
Antes de unirse a la Iglesia, la madre de



FOTOGRAFÍA © 2002 CORBIS CORPORATION DIGITAL STOCK



Monika Gurung



Veswengal Gharti Chhetri



Preeti tuvo un sueño en el que encontraba una forma de “hacer que todos sus hijos fueran buenos hijos”. Los Khadgi creen que la Iglesia está cumpliendo ese sueño. Patrik, hermano de Preeti, se halla sirviendo en la Misión India Bangalore.



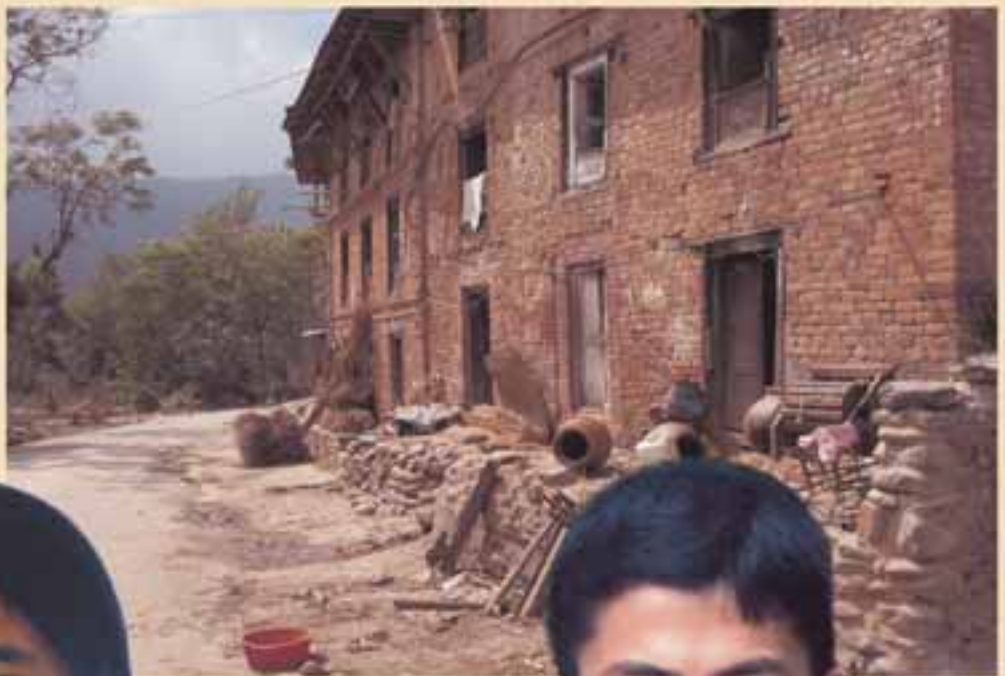
En Nepal, los escolares deben pasar exámenes en su décimo año de estudios para seguir en la escuela. Si salen mal en dichos exámenes, no pueden continuar su educación. “Uno de mis profesores”, dice Preeti, “quería que en el día de reposo fuera a una sesión de estudio para el examen; le expliqué que no podía porque tenía que ir a la iglesia”.

“¿Tienes que hacerlo?”, preguntó. “Sí”, respondió Preeti. “Tengo una asignación de enseñanza”. Ella aprobó la “puerta de hierro”, como ella llama a esos exámenes tan rigurosos. “Oré para que mi Padre Celestial me ayudara a recordar todo lo que había aprendido”, dice.



Un reto cotidiano

Tomar cada mañana té con leche es una tradición profundamente arraigada en las familias nepalíes. En cada hogar, en cada pequeña tienda de cada callejuela hay hornillos donde se prepara té, por lo que empezar a obedecer la Palabra de Sabiduría ha sido difícil para muchos de estos jóvenes conversos.



Preeti Khadgi



Deepak Shrestha



Cuando el hermano mayor de Deepak Shrestha, el primer misionero procedente de Nepal, le dijo que la Iglesia era lo más grandioso del mundo, Deepak cobró interés, y su hermano lo retó a vivir la Palabra de Sabiduría. No tardó en captar la sabiduría de ese consejo porque “afecta al futuro”. El resultado de la decisión de Deepak ha sido el inicio de su testimonio del Evangelio, firme y en continuo crecimiento.

La esperanzas de tener el Libro de Mormón en nepalí

Bikki Sahi, de 17 años, se ha bautizado recientemente y, al igual que muchos otros jóvenes Santos de los Últimos Días de aquí, es el único miembro de la Iglesia de su familia. Él está convencido de que ha escogido “el camino correcto”. Bikki tiene un nuevo, aunque hermoso, testimonio que compartir. “La primera vez que fui a la Iglesia, sentí paz en mi

Bikki Sahi



Un arroyo cruza Thulogaau (extremo izquierdo) cerca de un monasterio (que aparece en la página 36). Una calle de Bungmati (izquierda), cerca de Katmandú. Preeti Khadgi (arriba, a la izquierda) ejecuta un baile tradicional. La nieve cubre el Machhapuchhare (arriba). Pratik Khadgi y Bikki Sahi en el bautismo de Bikki (abajo).



corazón”, dice. “También sentí que las tensiones y la tristeza se alejaban. Los hermanos y las hermanas me mostraron su amor y me enseñaron sobre Jesucristo y el Libro de Mormón. La obediencia a los mandamientos me ayudó a mejorar mis hábitos y me sentí bien. Sé que Jesús es el Cristo y que el Libro de Mormón es verdadero”.

Lo único que lamentan estos jóvenes es no tener el Libro de Mormón en nepalí, ya que a aquellos que no hablan inglés bien les cuesta estudiar el Evangelio. Deben aceptarlo sólo por la fe y aprender lo que puedan en las clases; aun para los que hablan inglés con fluidez les es difícil.

Aunque carecen del Libro de Mormón en nepalí, estos jóvenes llenan sus vidas con la escuela, la Iglesia y las actividades culturales; cantan, representan bailes típicos de Nepal y tocan el piano; juegan a los bolos, y practican escalada, y han probado el golf y los ejercicios de tae-bo. Realizan proyectos de servicio y disfrutan de sus amigos tanto dentro como fuera de la Iglesia. En resumen, enfrentan la vida con entusiasmo.

En medio de las increíbles montañas y valles de Nepal retumba una voz clara, joven, vibrante y repleta de fe. Estos adolescentes son pioneros en el verdadero sentido de la palabra. Están haciendo avanzar el Evangelio en su tierra natal, y estos jóvenes conversos, mediante su amor, seguirán llevando a más gente al Evangelio, hasta que llegue el día en que ese país abra sus puertas y reciba a los misioneros.

Namaste. ■

Lynne S. Topbam sirve con su esposo, W. Sanford Topbam, en la Misión India Bangalore. Ambos pertenecen al Barrio Parowan 4, Estaca Parowan, Utah.

Confiada a mi cuidado

por Annette Candland Alger

Temprano una mañana de enero, mi esposo y yo íbamos de camino al hospital para el alumbramiento de nuestra quinta hija, Charlotte. Yo había estado algo nerviosa durante el embarazo y ahora atosigaba a mi esposo: “¿Y si el bebé no nace sano?”.

“Le querremos igual”, respondía él en tono consolador.

Cuado finalmente la bebé estuvo a mi lado en la sala de partos, la examiné. parecía perfecta, pero cuando se la llevaron con urgencia, pregunté alarmada: “¿Qué sucede? ¿Está bien mi bebita?”.

“El médico hablará con usted”, respondió la enfermera. Se me hizo un nudo en el estómago y empezaron a aflorar mis peores temores.

El médico nos dijo que nuestra bebé padecía el síndrome de Down.

Cuando la enfermera se llevó a Charlotte con urgencia, pregunté alarmada: “¿Qué sucede? ¿Está bien mi bebita?”. “El médico hablará con usted”, respondió la enfermera.

Pesar, incredulidad, ira y culpa estallaron al unísono.

“¿Por qué nosotros? ¿Por qué Charlotte?”, me preguntaba. Mi mundo parecía haber cambiado para siempre y no sabía cómo hacerle frente.

El nacimiento de Charlotte marcó el comienzo de tiempos difíciles. Poco tiempo después mi suegra sufrió una embolia; dos de nuestros autos se descompusieron; el negocio familiar pasaba por dificultades;



Charlotte precisó cirugía de ojos, oídos y corazón; y estábamos inundados de facturas médicas.

Un día particularmente abrumador, llevé a Charlotte a nuestra habitación y ofrecí una oración llena de desaliento. "Padre Celestial, esto es más de lo que puedo soportar. Por favor, ayúdame". Me puse en pie lentamente y encendí el televisor para ver las noticias, intentando distraerme.

Una de las noticias principales describía un accidente de aviación que acabó con la vida de todos los pasajeros. Por primera vez veía las noticias desde otra perspectiva. "El marido de alguien ha muerto en ese accidente", reflexioné. "Si dispusiera del poder para intercambiar situaciones, ¿preferiría ser viuda?".

La siguiente noticia era de un joven al que se había arrestado por vender drogas. Pensé: "Es el hijo de alguien. ¿Preferiría ser su madre?". Este nuevo conocimiento trajo consigo una conclusión sencilla pero importante: todos enfrentamos pruebas para ayudarnos a progresar.

Contemplé a Charlotte y unas palabras vinieron con claridad a mi mente: "¿Por qué estás tan triste cuando nuestro Padre Celestial te ha enviado a una dulce bebida para que la ames?". Ésa fue mi respuesta. Nada de accidentes de aviones ni de drogas: tenía que amar a la pequeña Charlotte. En vez de abandonarme, mi Padre Celestial me está confiando a una hija que precisaba cuidados adicionales. Al darme cuenta de la confianza que había depositado en mí, sentí cómo se disipaba mi amargura.

Charlotte nos ha enseñado paz y gratitud. Aunque hay momentos de frustración, ella forma parte integral de la familia; es un pedacito de cielo que se nos ha enviado para que lo amemos. ■

Annette Candland Alger es miembro del Barrio Enterprise 2, Estaca Enterprise, Utah.

No hallé a Dios, Él me halló a mí

por Jochen A. Beisert

En 1975, mi esposa Sabine y yo éramos un joven matrimonio con un hijo de 16 meses.

Vivíamos en Celle, que por entonces formaba parte de la Misión Alemania Hamburgo.

Probablemente, los misioneros no habrían encontrado nunca nuestro hogar, escondido detrás de una estación de servicio y de un taller de reparación de automóviles, pero me encontraron a mí sentado en un banco de la estación de tren un soleado día de junio. Tal vez estaba fumando un cigarrillo.

Aquellos dos jóvenes americanos se presentaron como representantes de una iglesia. No recuerdo lo que hablamos, pero debió ser algo interesante porque accedí a que pasaran por nuestra casa al día siguiente.

Llegaron a tiempo y empezaron a hablar sobre los principios en los que creía la mayoría de la gente. Tanto

Sabine como yo tuvimos un buen sentimiento y disfrutamos de la conversación, pero entonces el tema se volvió a Dios. Les dije que no creía en Dios ni en Jesucristo. Los misioneros parecieron un tanto desanimados y nos dejaron un folleto que describía una visita de Jesucristo a las Américas.

No concertamos otra cita, pero leímos el folleto con detenimiento y tuvimos la impresión de que aquellos americanos estaban locos. ¡Cristo en América! ¿Quién había oído algo semejante?

Un domingo de septiembre nos encontrábamos cerca de la casa de unos amigos a los que no habíamos visto en meses y decidimos visitarla. Estaban preparándose para asistir a su nueva iglesia, con la que estaban muy entusiasmados, y casi de forma espontánea decidimos acompañarles. También nosotros encontramos que el ambiente de la rama era atractivo y todo lo que oíamos era interesante y creíble. Teníamos ganas de regresar el domingo siguiente.

Al poco tiempo, nos hallábamos aprendiendo sobre la Iglesia gracias a los misioneros de tiempo completo y los miembros misioneros. El hermano Horst Klappert enseñaba la clase de investigadores, y tanto él como su esposa Rotraud tenían mucho en común con nosotros. Nos hicimos buenos amigos y los miembros de la Iglesia no tardaron en invitarnos a ir a todas partes. Disfrutamos de muchas tardes maravillosas que eran diferentes a todo lo que habíamos estado acostumbrados hasta entonces.

Uno de los misioneros de tiempo

completo era un élder que se llamaba Max Fisher. Cuando llegamos a la tercera o cuarta charla, el élder Fisher me pidió —a mí, Jochen Beisert, alguien que no creía en Dios— que ofreciera una oración. En ese momento recordé de repente algo que me había sucedido hacía más de diez años.

Había estado viviendo en Osnabrück, en un edificio grande de apartamentos donde casi ninguno de los residentes se conocía entre sí. Yo vivía al otro lado del pasillo de una anciana llamada Frau Köhler, quien un día me preguntó si podría enhebrarle una aguja. Yo estuve más que dispuesto a hacerlo, y durante los meses siguientes pasaba por su apartamento una o dos veces por semana para ayudarla de diversas formas o simplemente para visitarla. Yo era probablemente la única persona con la que ella hablaba en muchos meses.

Poco antes de trasladarme a otra parte de la ciudad, Frau Köhler me invitó a su apartamento y me dio las gracias por enhebrarle la aguja y por hacerle otras pequeñas tareas. Luego me pidió que me sentara en su silla favorita; abrió un armario y sacó un viejo himnario, y con voz

temblosa cantó tres estrofas del himno “Gran Dios, te alabamos”.

Mi corazón se enterneció. En ese momento supe con absoluta certeza que había un Dios, que Él era mi Padre y que se preocupaba por mí. Esa experiencia me hizo más humilde y prometí ir y visitar a Frau Köhler tan a menudo como pudiera.

Cinco semanas más tarde me hallaba una vez más frente al edificio de apartamentos y toqué el timbre.

A través del interfono una voz desconocida me dijo que Frau Köhler había fallecido hacía dos semanas. Me quedé muy triste.

Con el paso de los años, mi estilo de vida ajetreado, combinado con las dificultades de la vida, me hicieron olvidar aquella experiencia, pero ahora que empezaba a orar, acudió a mi mente y tuve una sincera comunión con mi Padre Celestial. Todos los allí presentes — nuestros amigos

Frau Köhler tomó un viejo himnario y con voz temblorosa cantó tres estrofas del himno “Gran Dios, te alabamos”.



conversos recientes y los misioneros— sintieron el Espíritu y casi se les salían las lágrimas. A las pocas semanas, el 18 de octubre de 1975, fui bautizado por el élder Fisher, mientras que Sabine fue bautizada por uno de nuestros miembros misioneros.

Un año más tarde, cuando recibí mi bendición patriarcal, el patriarca dijo: “El Señor desea decirle que usted no le halló a Él, sino que Él le buscó y le halló para un propósito sabio”. No había

manera que el patriarca hubiera sabido cuán significativas eran esas palabras para mí.

Con el tiempo, Sabine y yo tuvimos tres hijos más, a los que hemos criado en la Iglesia; y junto con Frau Köhler, mi querida vecina, tenemos muchos motivos para cantar “Gran Dios, te alabamos”. Me siento muy agradecido a Él por traernos la verdad a mí y a mi familia. ■

Jochen A. Beisert es miembro de la Rama Worms, Estaca Mannheim, Alemania.

Gracias, Srta. Pfeil

por Carl Nelson

Cuando las reuniones de negocios me llevaron a la ciudad de mi infancia en Mansfield, Massachussets, busqué la página web de mi antigua escuela secundaria. Al final de una lista de los miembros del claustro, estaba la Srta. Christine Pfeil, mi maestra de inglés, una persona que influyó mucho en mi vida.

Durante aquel año particular, las dificultades que había en casa me convirtieron en un chico enfadado y distraído de mis tareas escolares. Los demás maestros no prestaron atención a este estado alterado en mi actitud ni al empeoramiento de las notas académicas, pero la Srta. Pfeil demostró un interés personal. Jamás aceptaba nada que no fuera lo mejor de mí mismo. A menudo escribía en mis deberes escolares: “Puedes hacerlo mejor, inténtalo”. A regañadientes, rehacía las tareas pensando: “Muy bien, ¿quiere algo mejor? Pues se lo daré”. En su clase me sentía inteligente y apreciado. Cuando al año siguiente me trasladé a otra escuela supe que podía tener éxito en los estudios porque la Srta. Pfeil había creído en mí.

Cuando aquel día busqué su nombre en la página web, de repente me pareció tremendamente importante decirle cuanto antes lo mucho que había influido en mi vida. Decidí ir a buscarla, así que al mediodía



siguiente me excusé de la reunión de negocios y me apresuré a llegar a la escuela.

Apenas había intentado abrir la puerta de su clase cuando vi a la Srta. Pfeil caminando por el pasillo. “¡Carl Nelson!”, exclamó. “¡No te había visto en 25 años! ¿Qué haces aquí?”.

Impelido por el deseo de hacerle saber mi mensaje, dije de repente: “Tengo que decirle personalmente cuán importante fue usted en mi

vida. Ese año pasaba por momentos difíciles, pero usted esperaba lo mejor de mí. Pocas personas exigieron tanto de mí en aquel entonces. Lo único que puedo decirle es que la fe que tuvo en mí fue la razón principal de que comenzara a confiar en mis propias habilidades. No sé qué sería de mi vida sin una maestra como usted”.

Mientras le hablaba, los ojos de la Srta. Pfeil se humedecieron. “Tengo

algo que contarte”, dijo. “Siempre he querido ser escritora, aun cuando sentía que Dios quería que fuera maestra. Anoche me sentía herida porque nunca había recibido aprecio alguno por mi labor. Le dije a Dios que a menos que recibiera una señal de gratitud al día siguiente, iba a retirarme de la enseñanza y a trabajar como escritora. Y ahora llegas tú, después de todo este tiempo, para darme las gracias en este día particular; ¡ésta es una gran bendición!”

La Srta. Pfeil y yo no pudimos seguir conversando. Sus alumnos empezaban a llegar y yo me fui, lleno de humildad porque mi Padre Celestial me había permitido ayudar a una de Sus hijas. Al reflexionar en mi breve experiencia con la Srta. Pfeil, recibí la impresión de que no importa quiénes seamos ni a qué iglesia pertenezcamos, nuestro amoroso Padre Celestial intercede en nuestra vida para responder a nuestras oraciones. ■

Carl Nelson es miembro del Barrio Hingham, Estaca Hingham, Massachussets.

“• **Carl Nelson!**”,
exclamó. “**¡No te
había visto en 25
años!**”



¿Sabías que...?



La banda de música de Nauvoo

El camino al valle del Lago Salado no fue todo sudor y lágrimas. Los santos eran un pueblo alegre, a pesar de sus circunstancias, y se las arreglaron para cantar y bailar en muchas ocasiones a lo largo de la jornada hacia el oeste.

En 1842, la Banda de Música de Nauvoo, dirigida por William Pit, acompañó a la Legión de Nauvoo durante sus prácticas de adiestramiento y también tocó en ocasiones especiales. Cuando los santos partieron de Nauvoo, la banda les facilitó entretenimiento durante el camino. Mientras los santos cruzaban Iowa, la banda de música tocó para la gente del lugar y de esta manera consiguieron algún dinero y provisiones para los necesitados. Durante la jornada hacia el oeste, los miembros de la banda siguieron caminos diferentes, pero posteriormente se reunieron en Utah y tocaron juntos durante algún tiempo.

“¡Oh, está todo bien!”

Tal vez la mayoría de nosotros considere el himno “¡Oh, está todo bien!” como un himno conmemorativo de los pioneros. Fue escrito por un miembro de la primera compañía de pioneros que salió de Nauvoo en 1846.

William Clayton estaba preocupado

por su esposa, pues había tenido que dejarla en Nauvoo porque estaba embarazada y no podía viajar. Cuando escribió “¡Oh, está todo bien!”, acababa de recibir noticia del nacimiento de su hijo y sabía que su familia volvería a estar junta otra vez. En realidad él escribió una letra nueva para una canción antigua. Esa nueva letra pronto se hizo muy famosa con los santos viajantes que necesitaban música edificante para ayudarles a soportar las pruebas de la jornada.

Muchos pioneros fallecieron antes



de terminar el trayecto, pero su fidelidad nos ha proporcionado felicidad en nuestra época. Nosotros tenemos la responsabilidad de continuar con su legado de fe y declarar “¡Oh, está todo bien!” (*Himnos*, N.º 17).



“Así como los pioneros de 1847 que se aventuraron hacia el oeste por una ruta que los mantuvo relati-

vamente cerca del agua fresca de los ríos... debemos seguir y participar del Agua Viva de Cristo para renovar nuestra fe y mantener nuestros esfuerzos mientras recorremos el camino de nuestra vida terrenal”.

El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Nada deben temer de la jornada”, *Liahona*, mayo de 1997, pág. 61.



Evalúa tu conocimiento

1. Cuando los santos partieron de Winter Quarters (véase D. y C. 136), el presidente Brigham Young los organizó en compañías de cien, cincuenta y diez, con capitanes para cada compañía. ¿Cómo se llamaba el cuerpo principal de santos presidido por el presidente Young?

- Los pioneros de Brigham.
- El Campo de Sión.
- El Campo de Israel.

2. ¿Cuánto tiempo te llevaría conducir un automóvil desde Winter Quarters, Nebraska, hasta el valle del Lago Salado?

- Unas 8 horas.
- Unas 15 horas.
- Unas 34 horas.

3. ¿Cuánto tiempo le llevó al presidente Young y a su compañía viajar desde Winter Quarters hasta el valle del Lago Salado?

- Unos 3 meses.
- Unos 5 meses.
- Unos 8 meses.

Respuestas: 1c, 2b, 3a.



Cómo utilizar la revista *Liahona* de julio de 2003

Ideas para comentar

- “Seguir con fe”, página 16: Al recordarnos que tenemos una deuda de gratitud para con los que nos han precedido, el élder Joseph B. Wirthlin sugiere que podemos saldarla en parte mediante el servicio a los demás. Hablen de cómo pueden servir usted y su familia. Fijen una meta para completar un acto de servicio determinado antes de la próxima noche de hogar. Al servir, recuerden ese vínculo de sacrificio y desinterés que les une a los pioneros que se sacrificaron en la edificación del reino.

- “Graduación con honor”, página 34: Hablen de algunas oportunidades que tenemos como Santos de los Últimos Días de “defender la verdad”. Comenten cómo nuestras decisiones pueden tener un efecto positivo o negativo en otras personas.

- “La cuerda de salvamento de la oración”, página A2: El presidente James E. Faust habla de una familia en cuya casa cayó una bomba. Los del grupo de desactivación de explosivos estaban sorprendidos de que no hubiera estallado, pero la familia sabía el porqué. Hablen de lo que puede suceder cuando las familias oran juntas.

Temas de este ejemplar

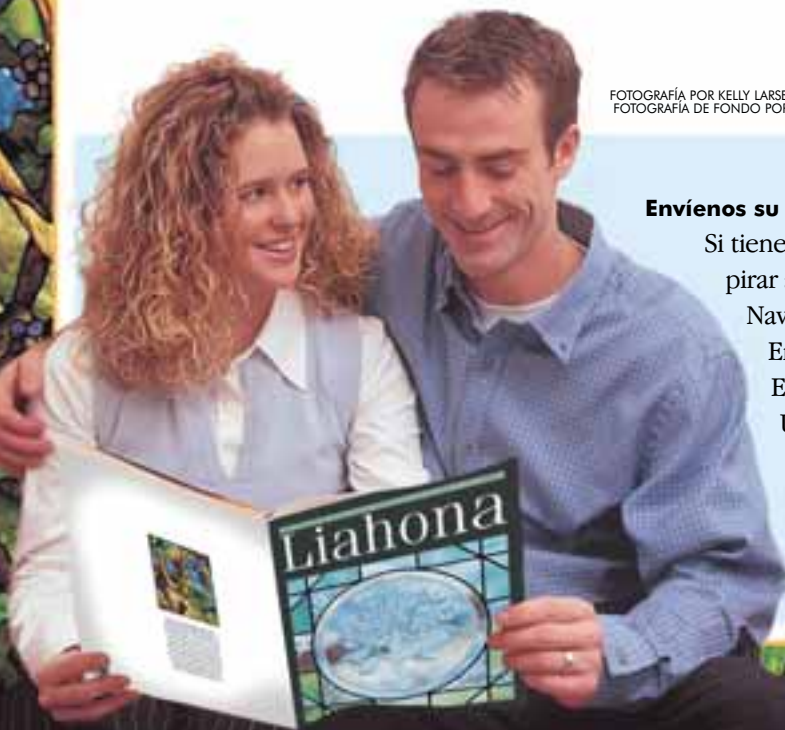
A=Amigos	
Adversidad	42
Apóstoles	31, A4
Arte	8
Conversión	42
Curación	A7
Discapacidades	42
Ejemplo	16, 34
Enseñanza	42, 48
Estudio de las Escrituras	31, A14
Fe	16, F16
Gratitud	42
Historia de la Iglesia	47
Iglesia mundial	36
Jesucristo	26, A4, A7
Liderazgo	48, A4
Maestras visitantes	25
Matrimonio	2
Noche de hogar	48
Normas	34
Nuevo Testamento	31, A4, A7
Obediencia	25, A14
Oración	A2
Orientación familiar	7
Palabra de Sabiduría	34
Pioneros	8, 16, 36, 47, A10, A13
Preparación	22, 25
Primaria	A14
Relaciones familiares	2, A2, A16
Resurrección	26
Sacrificio	21, A10
Servicio	21, 42
Templos y la obra del templo	2, 8, 22, 26, A9, A10

FOTOGRAFÍA POR KELLY LARSEN, TOMADA CON MODELOS;
FOTOGRAFÍA DE FONDO POR FLOYD Y TOM HOLDMAN.

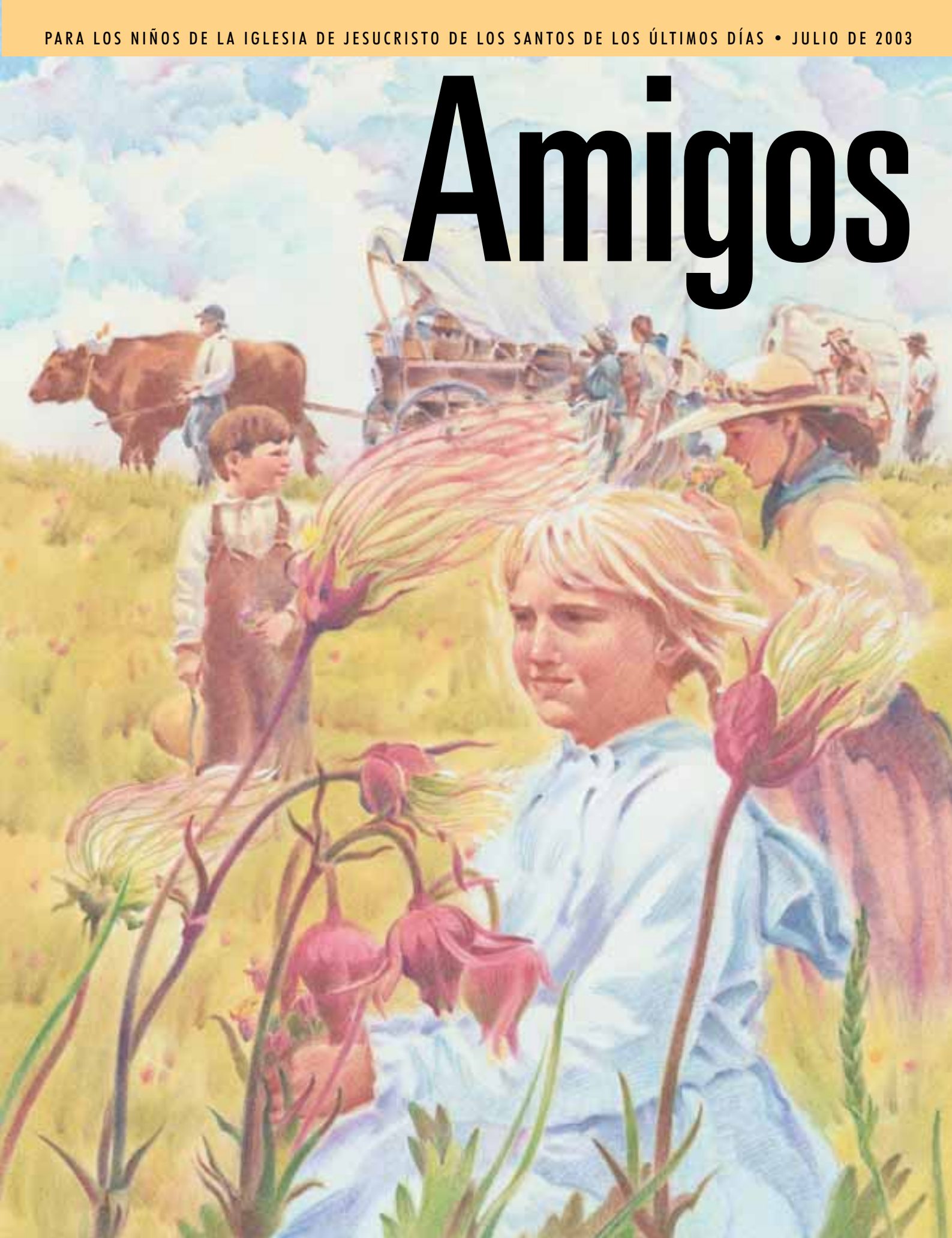
Envíenos su experiencia navideña más memorable

Si tiene una experiencia navideña memorable que pudiera inspirar a otras personas y ayudarles a sentir el espíritu de la Navidad, tenga a bien compartir su relato con nosotros.

Envíelo a Christmas Memories, *Liabona*, Room 2420, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3220, U.S.A. o a la dirección de correo electrónico **cur-liahona-imag@ldschurch.org**. Incluyan su nombre completo, dirección, número de teléfono y barrio y estaca (o rama y distrito).



Amigos



La cuerda de salvamento de la oración



En ocasiones no valoramos la oración. El presidente James E. Faust nos recuerda qué gran privilegio es poder hablar directamente con nuestro Padre Celestial.

POR EL PRESIDENTE JAMES E. FAUST
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Doy testimonio de la importancia de la oración. El tener acceso a nuestro Creador por medio de nuestro Salvador es sin duda uno de los grandes privilegios y bendiciones de nuestras vidas. Nunca surgen fallas mecánicas ni electrónicas cuando oramos. No hay límite para el número de veces al día que podemos orar ni para la duración de las oraciones. No hay una cantidad fija de asuntos por los que deseemos rogar en cada oración. Podemos llegar a Él en cualquier momento y en cualquier lugar.

Cuando Dios puso al hombre sobre la tierra, la oración llegó a ser la cuerda de salvamento entre el género humano y Dios...

Tenemos el privilegio de orar a diario por las inquietudes grandes y pequeñas de nuestra vida. Reflexionemos en las palabras de Amulek, que nos amonesta a orar en nuestros campos por nuestros rebaños; en nuestras casas, por todos los de nuestra casa, tanto por la mañana, como al mediodía y al atardecer (véase Alma 34:20-21)...

El consejo de Amulek en nuestra época podría ser la ferviente oración de una esposa: “Bendice a Jason y guárdalo de todo peligro mientras sirve al país en este tiempo de guerra”. La oración de una madre: “Te ruego que bendigas a mi querida Jane para que tome decisiones acertadas”. La

oración de un padre: “Padre Celestial, bendice a Johnny en su obra misional”. La oración de un niño: “Que hoy no me porte mal” o “que todos tengan suficiente que comer”, o “que mamá se mejore pronto”...

El Salvador nos ha dicho: “Orad al Padre en vuestras familias, siempre en mi nombre” (3 Nefi 18:21). En la actualidad, en la Iglesia se nos insta a orar en familia todas las noches y todas las mañanas...

La oración familiar es una influencia poderosa y sustentadora [un poder duradero que nos ayuda a mejorar]. Durante los tenebrosos días de la Segunda Guerra mundial, cayó una bomba de unos 230 kilos a la entrada de la pequeña vivienda del hermano Patey, un joven padre de familia, en Liverpool, Inglaterra, pero la bomba no estalló. Su esposa había fallecido, por lo que él criaba solo a sus cinco hijos. En aquel angustioso momento, los reunió a todos para hacer una oración familiar. “Todos oraron... fervientemente y, cuando hubieron terminado de orar, los niños dijeron: ‘Papá, vamos a estar bien. Estaremos bien en casa esta noche’.

“De modo que se fueron a dormir; imaginense, con aquella aterradora bomba inmediatamente fuera de la puerta de entrada medio sepultada en la tierra. Si hubiese hecho explosión, habría destruido probablemente de cuarenta a cincuenta

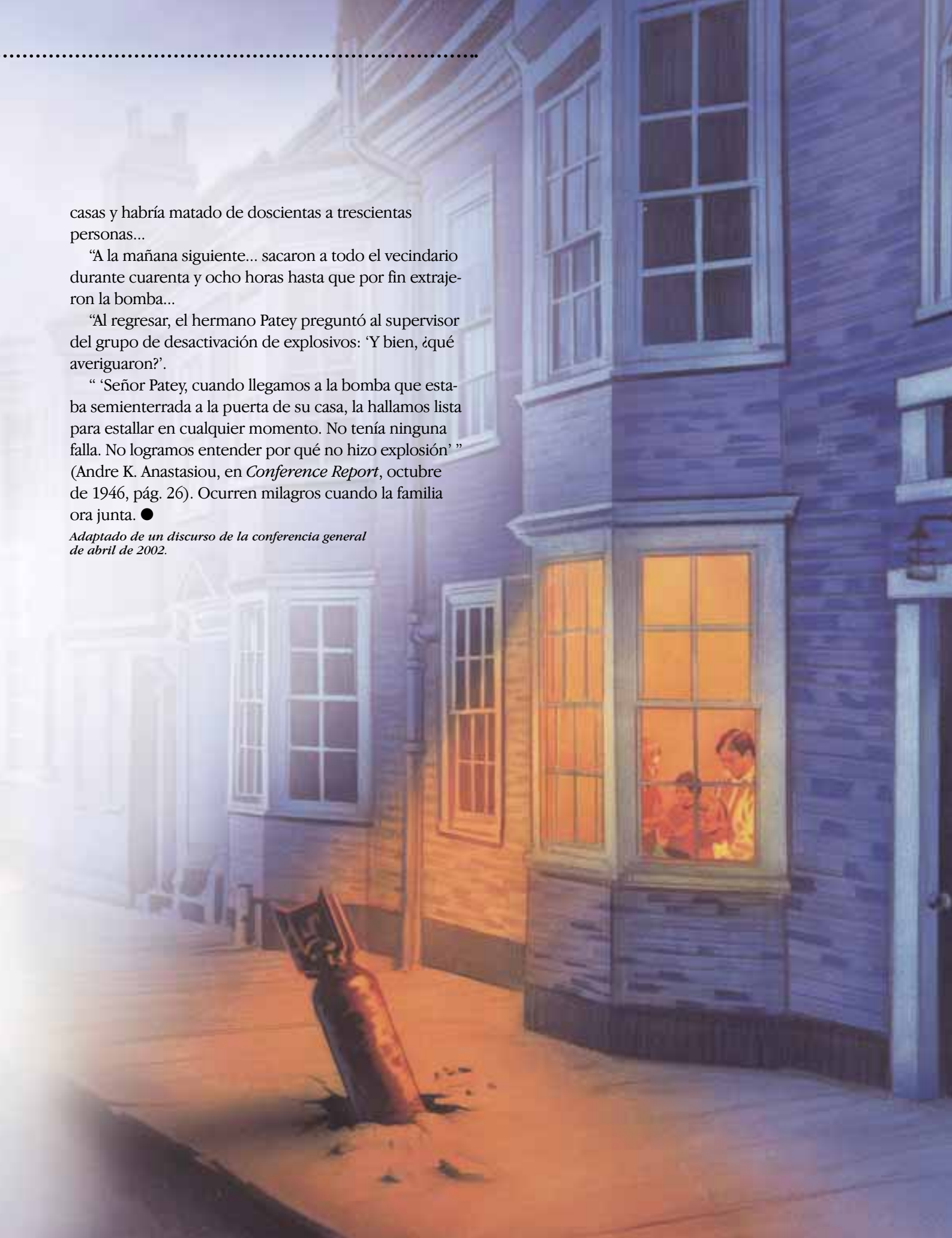
casas y habría matado de doscientas a trescientas personas...

“A la mañana siguiente... sacaron a todo el vecindario durante cuarenta y ocho horas hasta que por fin extrajeron la bomba...

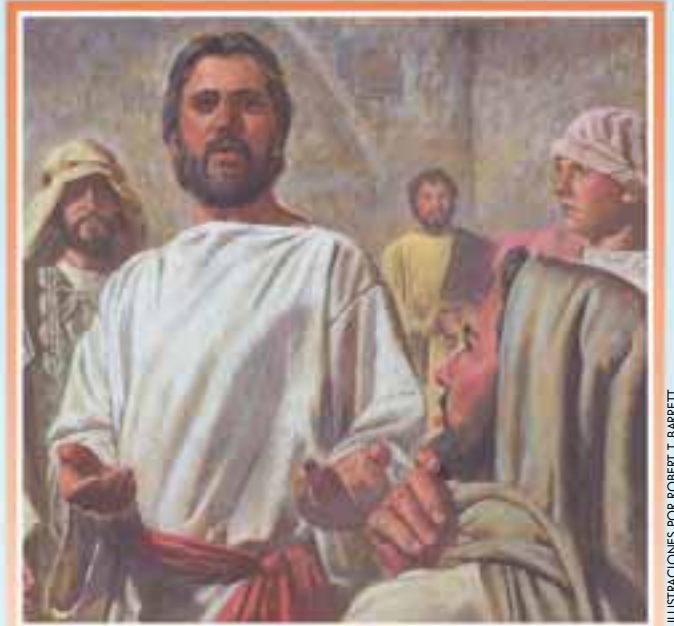
“Al regresar, el hermano Patey preguntó al supervisor del grupo de desactivación de explosivos: ‘Y bien, ¿qué averiguaron?’

“ ‘Señor Patey, cuando llegamos a la bomba que estaba semienterrada a la puerta de su casa, la hallamos lista para estallar en cualquier momento. No tenía ninguna falla. No logramos entender por qué no hizo explosión’ ” (Andre K. Anastasiou, en *Conference Report*, octubre de 1946, pág. 26). Ocurren milagros cuando la familia ora junta. ●

Adaptado de un discurso de la conferencia general de abril de 2002.



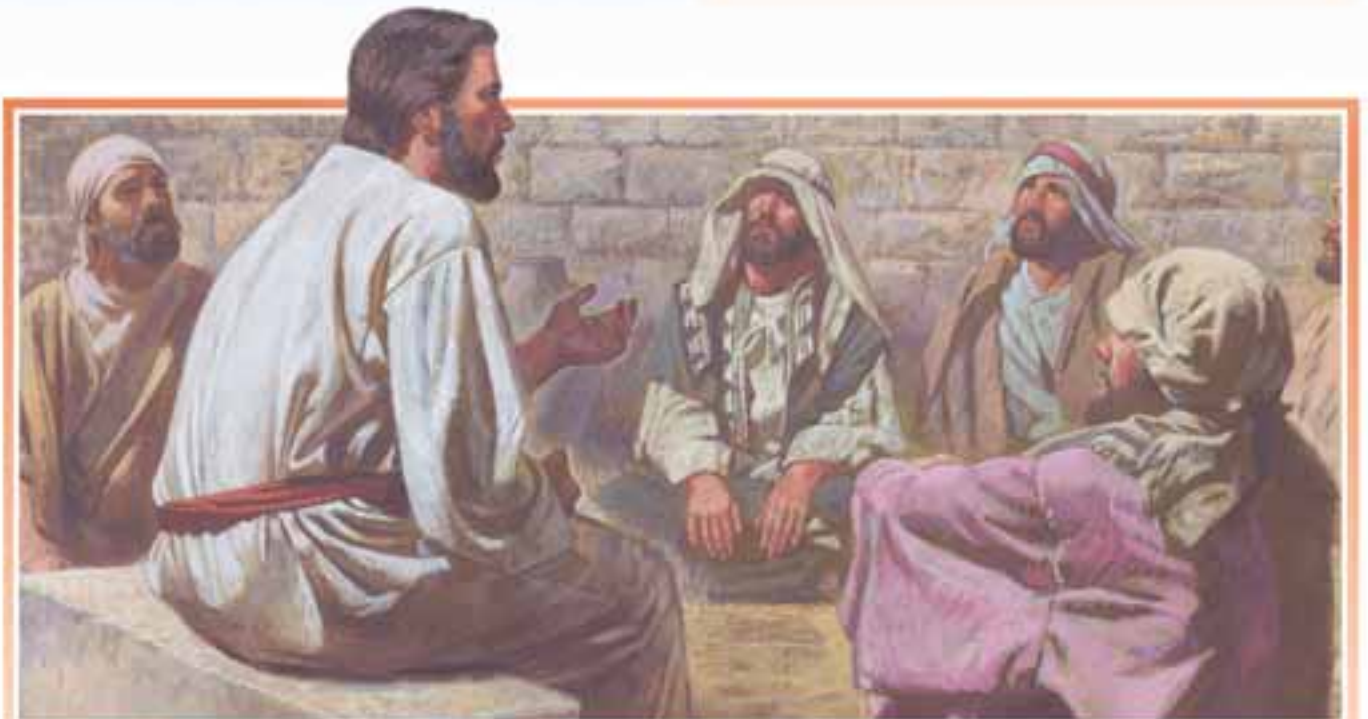
LOS APÓSTOLES DIRIGEN LA IGLESIA



ILUSTRACIONES POR ROBERT T. BARRETT.

Después de que resucitó, Jesús estuvo cuarenta días con Sus apóstoles y les enseñó muchas cosas sobre el Evangelio y Su Iglesia.

Hechos 1:1-3



Les dijo que enseñaran el Evangelio a todas las personas. Les dijo también que les dejaría en breve, pero que enviaría el Espíritu Santo para ayudarles.

Hechos 1:4-8



Le vieron ascender a Su Padre en el cielo. Dos hombres vestidos de blanco les dijeron que, un día, Jesús regresaría de los cielos.

Hechos 1:9-11



Los apóstoles eran ahora los líderes de la Iglesia en la tierra. Pedro fue llamado como presidente y Santiago y Juan fueron sus consejeros. En ese tiempo sólo había once apóstoles, ya que Judas había muerto.

Mateo 16:18-19; 27:3-5; D. y C. 81:1-2; James E. Talmage, Jesús el Cristo, 1975, pág. 232.



Nuestro Padre Celestial les dijo que escogieran a Matías como apóstol y nuevamente fueran doce. Todos tenían el sacerdocio.

Hechos 1:15-17, 21-26; D. y C. 102:8



Los apóstoles y los demás discípulos tenían fe en el Señor; obedecían Sus mandamientos y se amaban unos a otros.

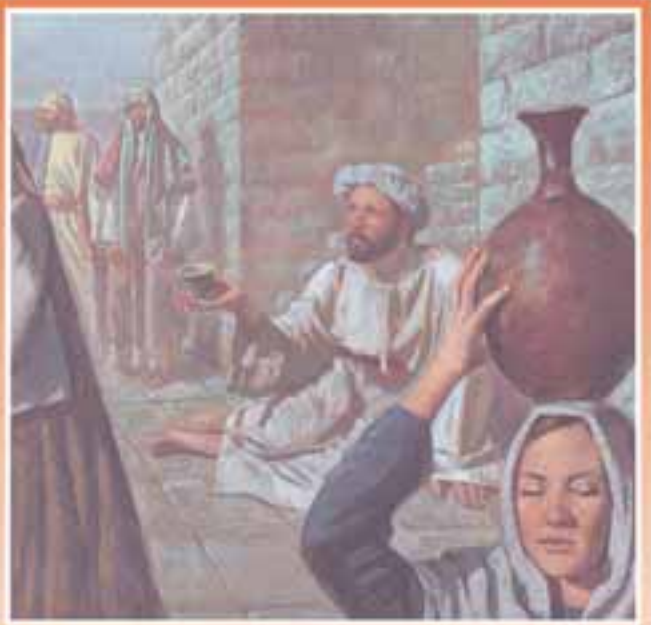
Hechos 2:41-47



Los apóstoles podían hacer muchas cosas con el sacerdocio y el poder del Espíritu Santo: curaron a la gente, fueron misioneros y enseñaron sobre Jesucristo y su Evangelio. Muchos creyeron en sus palabras y se convirtieron en miembros de la Iglesia; a los que se unían a la Iglesia se les llamaba santos.

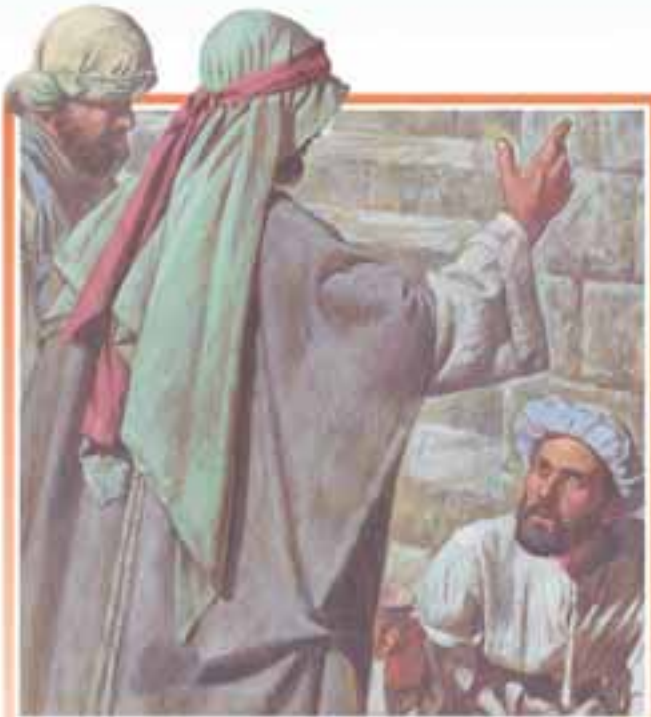
Hechos 2:2-4, 32-33, 36-43, 47; 3:1-7; Romanos 1:7

PEDRO SANA A UN HOMBRE



Había un hombre que no podía caminar y al que sus amigos llevaban al templo todos los días; se sentaba en la entrada y pedía dinero. Un día, Pedro y Juan lo vieron.

Hechos 3:1-2



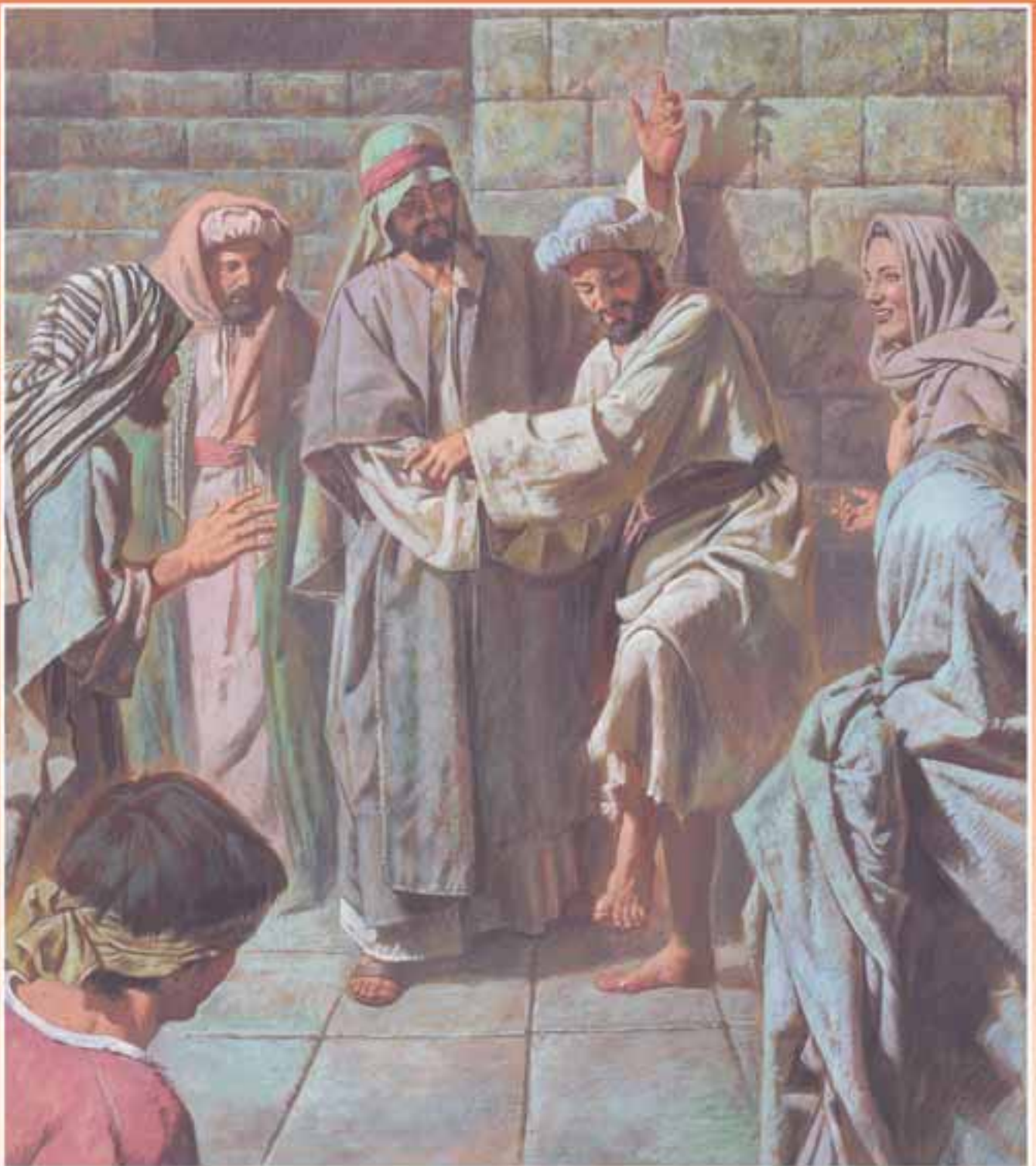
Cuando se acercaron, él les pidió dinero. Pedro le dijo que no tenía, pero que le daría algo mucho más valioso.

Hechos 3:3-6



Pedro le bendijo en el nombre de Jesucristo y lo sanó, y al haberlo hecho le ayudó a ponerse en pie.

Hechos 3:6-7



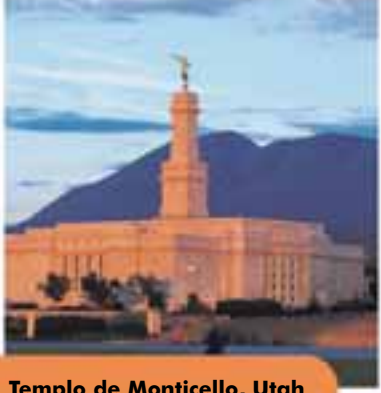
¡Aquel hombre comenzó a caminar por primera vez en su vida! Mucha gente lo vio caminar y saltar; sabían que era un milagro. Sabían que Pedro tenía el poder de Dios. Pedro les dijo que Jesucristo le había dado el poder de sanar a aquel hombre. Pedro fue un gran misionero que ayudó a mucha gente a creer en Cristo y a seguirle.

Hechos 3:8-13, 16; 4:4



Durante el año 2003, en cada ejemplar de *Amigos* se incluirán tarjetas de los templos. Retira las tarjetas de los templos de la revista, pégalas sobre cartulina gruesa y recórtalas. Colecciona las tarjetas para acordarte de la importancia de los templos.

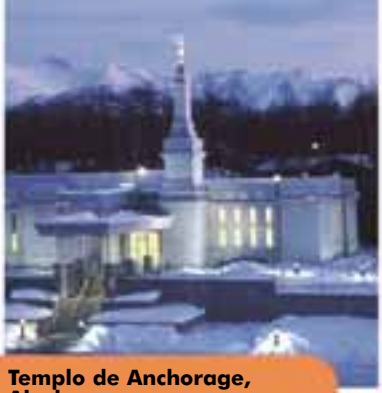
Tarjetas de los templos



FOTOGRAFÍA POR JOHN LUKE

Templo de Monticello, Utah

Dedicado el 26 de julio de 1998 por el presidente Gordon B. Hinckley.



FOTOGRAFÍA POR RAY HAEEN

Templo de Anchorage, Alaska

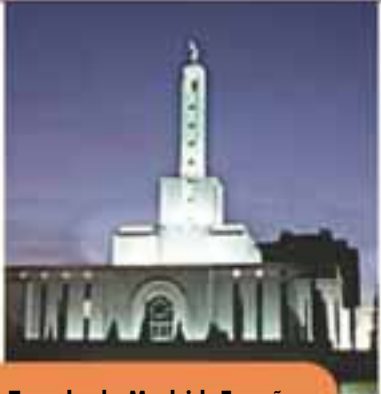
Dedicado el 9 de enero de 1999 por el presidente Gordon B. Hinckley.



FOTOGRAFÍA POR GREG HILL, CHURCH NEWS

Templo de Colonia Juárez, Chihuahua, México

Dedicado el 6 de marzo de 1999 por el presidente Gordon B. Hinckley.



Templo de Madrid, España

Dedicado el 19 de marzo de 1999 por el presidente Gordon B. Hinckley.



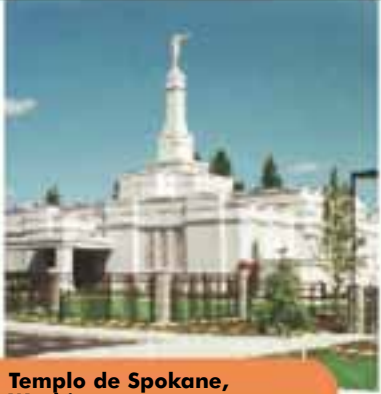
Templo de Bogotá, Colombia

Dedicado el 24 de abril de 1999 por el presidente Gordon B. Hinckley.



Templo de Guayaquil, Ecuador

Dedicado el 1 de agosto de 1999 por el presidente Gordon B. Hinckley.



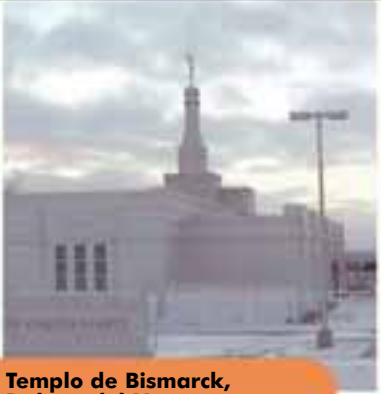
Templo de Spokane, Washington

Dedicado el 21 de agosto de 1999 por el presidente Gordon B. Hinckley.



Templo de Columbus, Ohio

Dedicado el 4 de septiembre de 1999 por el presidente Gordon B. Hinckley.



Templo de Bismarck, Dakota del Norte

Dedicado el 19 de septiembre de 1999 por el presidente Gordon B. Hinckley.

El regalo de Ben

POR HOWARD R. DRIGGS

Basado en un relato real que aconteció en Nauvoo, Illinois, en la década de 1840.

ILUSTRACIONES POR JULIE OLSON.

“Cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:33).

A Ben le fascinaba la tienda de carromatos de su padre. Era un lugar ajetreado, en el que todo el día se oía el ruido de la música de las sierras, las garlopas, los martillos y los formones.

“No te acerques demasiado a los trabajadores”, solía advertir el padre al curioso muchacho. “Y no toques las herramientas afiladas”.

“Pero, papá, yo quiero hacer mi propio carromato. ¿Por qué no puedo?”

Por lo general, cuando Ben se ponía así, conseguía algunos trozos de madera, algunas herramientas y le hacían un lugar donde pudiera martillar todo lo que quisiera.

Entonces llegó el día feliz en el que su padre había prometido hacerle un carromato por su cumpleaños. Sería exactamente igual que uno de los grandes, sólo que más pequeño.

“Imagínate”, le dijo a su madre, “un carromato de verdad... ¡y todo para mí! Podré llevarme a mi hermanito de paseo y traerte la compra de la tienda. ¿No sería genial?”

Su madre estuvo de acuerdo; estaba casi tan feliz como su pequeño.

La mañana de su séptimo cumpleaños, Ben despertó para descubrir que su sueño se había hecho realidad. En la sala de estar estaba su hermoso y nuevo carromato, brillante con una nueva y fresca capa de pintura. Las lágrimas bañaron los

ojos de sus padres cuando su feliz hijo les dio un abrazo amoroso. Entonces salió de inmediato para correr calle arriba y calle abajo y mostrarle a sus amigos el regalo tan especial.

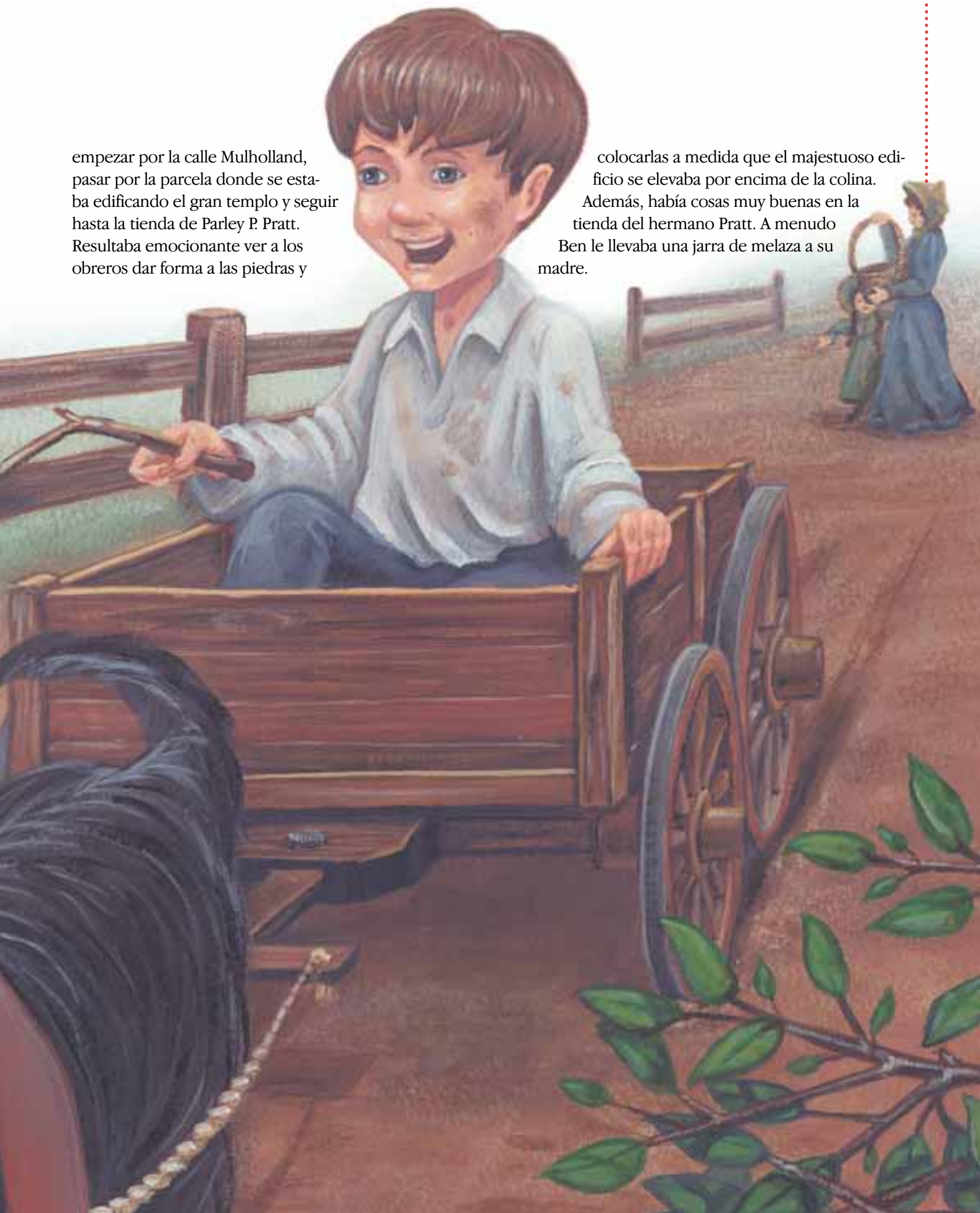
Fiel a su promesa, Ben dio muchos paseos a su hermano pequeño y se mostró muy dispuesto a hacer mandados para su madre. Ben y su perro se convirtieron en algo familiar en las calles de Nauvoo. Con la ayuda de su padre, Ben construyó un arnés y entrenó al inteligente animal para que tirara del carromato y de su amo por las calles cercanas a su hogar.

Una de las actividades favoritas de Ben consistía en



empezar por la calle Mulholland, pasar por la parcela donde se estaba edificando el gran templo y seguir hasta la tienda de Parley P. Pratt. Resultaba emocionante ver a los obreros dar forma a las piedras y

colocarlas a medida que el majestuoso edificio se elevaba por encima de la colina. Además, había cosas muy buenas en la tienda del hermano Pratt. A menudo Ben le llevaba una jarra de melaza a su madre.



Un día se detuvo cerca de la parcela del templo para observar cómo un trabajador tallaba una piedra. El ruido del cincel guiado con maestría por la piedra resultaba tan cautivador, que Ben perdió la noción del tiempo y no se dio cuenta de que dos trabajadores también se detuvieron para mirar de cerca su pequeño carromato.

“Ese carromato sería una cosa buenísima y muy útil para llevar las herramientas”, dijo uno de los hombres. “Hijo, ¿te gustaría prestarnos tu carromato para ayudarnos a construir el templo?”.

“Oh, no. No podría hacerlo”, respondió Ben.

El hombre le miró con detenimiento. “¿No es tu padre el jefe de la gran tienda de carromatos?”

“Sí, señor”.

“Pues hablaremos con él”.

Asustado por la idea de perder su preciado carromato, Ben se fue corriendo a casa, con su perro pisándole los talones. Al llegar, se echó a llorar. “Mamá, no dejarás que se lo lleven, ¿verdad?”

Su madre lo miró preocupada. “¿De qué me estás



Cuando su padre llegó a casa, aquellos dos hombres aparecieron en la puerta.

Aquella noche Ben y sus padres tuvieron una conversación muy seria. “Mira, Ben, todo el mundo está dando algo para contribuir a la edificación del templo”, dijo su padre. “Sé como te sientes por el carromato y no voy a obligarte a que te deshagas de él, pero piensa un poco en ello. Pídele a nuestro Padre Celestial que te ayude a decidir qué hacer. Lo que estamos construyendo es la casa del Señor”.

“Sé que harás lo correcto”, le dijo su madre. A la hora de acostarse, ella le besó el rostro bañado por las lágrimas, le pasó la mano por el cabello alborotado y le dejó para que hiciera sus oraciones.

A la mañana siguiente, Ben tiró de su carromato por la calle Mulholland hasta la parcela del templo, seguido de su fiel perro. Acercándose hasta el hombre que parecía ser el encargado, dijo: “Le he traído mi carromato para ayudar a los hombres a construir el templo”.

Mirándole a los ojos, aquel buen hombre le contestó emocionado: “Que Dios te bendiga, muchacho. Sé cuánto significa para ti. Nadie ha realizado un sacrificio mayor para edificar el Templo de Nauvoo”; y le apretó el hombro con ternura.

Ben caminó lentamente a casa con su perro a su lado. Había hecho su parte. ●

Este relato ha sido adaptado de Ben, the Wagon Boy (Ben, el chico del carromato). Su autor, Howard R. Driggs, es hijo de Benjamin Woodbury Driggs, el joven Ben del relato.



“Dos cualidades complementarias que fueron evidentes en las vidas de nuestros pioneros —antiguos y modernos— son la generosidad y el sacrificio.”

Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Sigamos a los pioneros”, Liahona, enero de 1998, págs. 85–86).

hablando, Ben?”

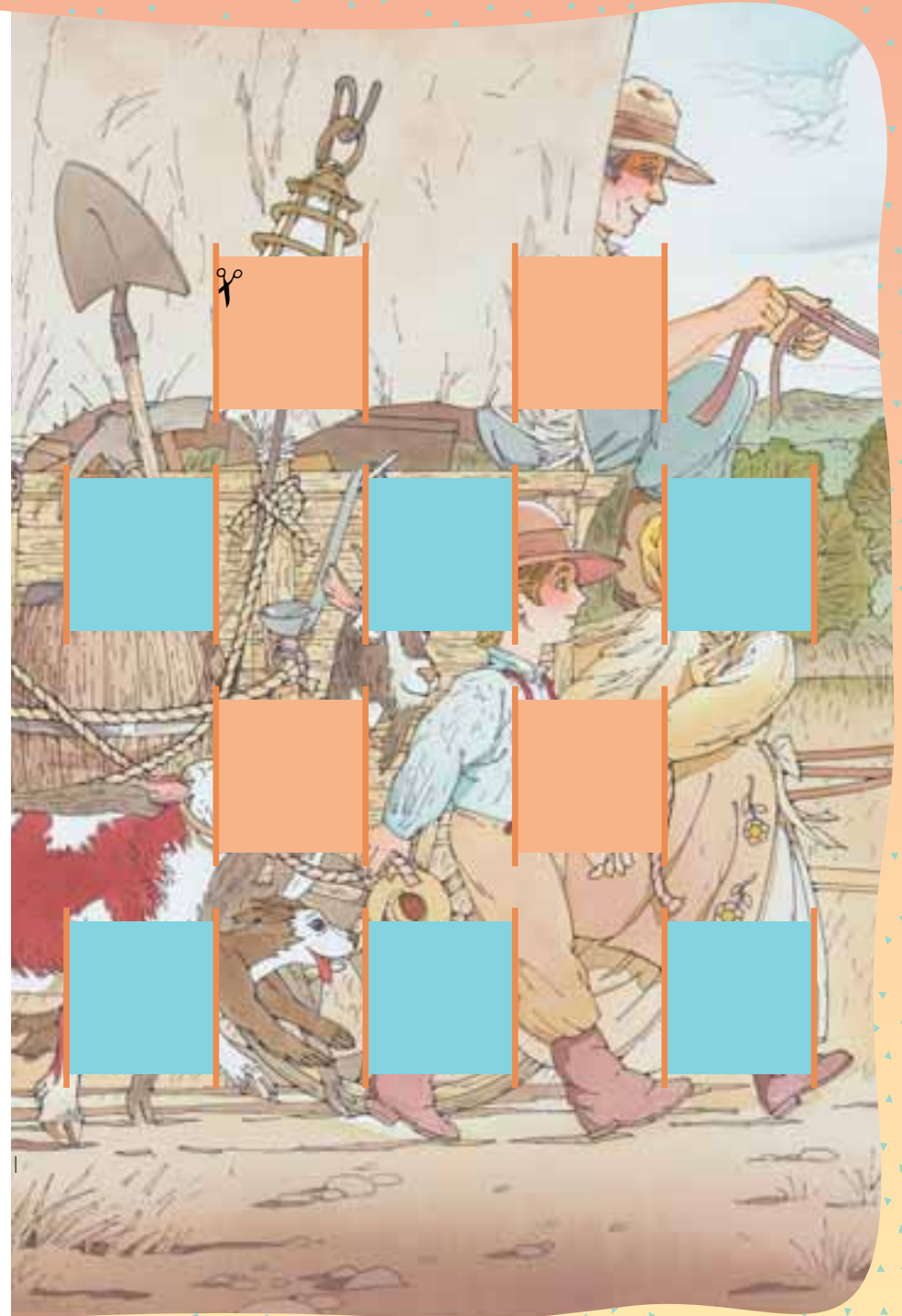
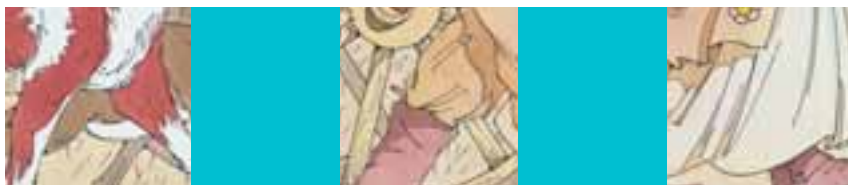
“Unos hombres del templo me pidieron mi carromato para llevar sus herramientas, y cuando les dije que no podía dárselo, ellos dijeron: ‘Iremos a ver a tu padre’ ”.

“Tal vez sólo estaban bromeando. Vamos, ven a cenar; te sentirás mejor después de comer algo”.

Pero estaba demasiado preocupado para comer.

ENTRETEJE UN DIBUJO PIONERO

Los niños pioneros enfrentaron dificultades y peligros durante su jornada hacia el oeste, pero también se divertieron. Para entretener un dibujo de su experiencia, pega esta página sobre cartulina gruesa; a continuación recorta las tiras de los dibujos y la lámina de los pioneros. Haz cortes en las líneas gruesas de los cuadrados de la lámina y pasa las tiras entre ellos. Tal vez desees pegar con cinta a la lámina los extremos de cada tira.



“VENID EN POS DE MÍ,”

POR VICKI F. MATSUMORI

**“Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús”
(Gálatas 3:26).**



Pedro y Andrés vivían de la pesca. Un día, mientras echaban las redes en el mar de Galilea, vieron a Jesús de Nazaret, que les dijo: “Venid en pos de mí”.

Aun cuando Pedro y Andrés estaban ocupados en su trabajo, “dejando al instante las redes, le siguieron” (véase Mateo 4:18–22).

¿Te has preguntado alguna vez qué harías si vieras al Salvador y Él te dijera: “Ven en pos de mí”? ¿Dejarías lo que estuvieras haciendo para seguirle?

Hoy día también se nos invita a seguir al Salvador. ¿Cómo podemos seguirle? Seguimos a Jesucristo cuando tenemos fe en Él, nos arrepentimos de nuestras malas obras y nos bautizamos. Le seguimos cuando obedecemos las impresiones del Espíritu Santo, las palabras del profeta viviente y el sabio consejo de nuestros padres. Le seguimos cuando hacemos lo justo.

Al igual que los discípulos de la antigüedad, seremos bendecidos cuando respondamos al llamado del Salvador: “Venid en pos de mí”. El élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Les doy mi testimonio de que los que, con fe... siguen al Salvador, experimentarán una felicidad más allá de su capacidad de comprensión [entender]” (“Venid en pos de mí”, *Liabona*, julio de 2002, pág. 18).

Laberinto de pasajes de las Escrituras

1. Pega la página 15 sobre cartulina gruesa; luego recorta el rectángulo grande y las piezas del laberinto por las líneas de puntos.

2. Localiza el pasaje de las Escrituras de cada pieza del laberinto, busca en el rectángulo grande la persona o personas mencionadas en él y pega la pieza del laberinto en esa parte del rectángulo grande.

3. Busca en el laberinto el camino que conduce al Salvador.

4. Coloca el laberinto en un lugar donde te recuerde tu decisión de seguir a Jesucristo.

Ideas para el Tiempo para compartir

1. Para repasar las enseñanzas de Jesús sobre la oración lea y analice Mateo 6:7–13. Explique que Jesús también nos enseñó con el ejemplo que podemos orar en cualquier momento y en cualquier lugar. Dé a cada clase una de las siguientes referencias de las Escrituras: Mateo 14:23; Mateo 26:36; Marcos 1:35; Marcos 6:46; Lucas 3:21; Lucas 5:16; Lucas 6:12; Lucas 18:1. Pídales que descubran dónde o cuándo podría orar una persona. A continuación pida a un niño de cada clase que haga un dibujo sencillo que represente el pasaje de las Escrituras de su clase. Invite al resto de la Primaria a adivinar el momento o el lugar representado y que luego localicen los pasajes de las Escrituras y los lean en voz alta. Canten una canción o un himno sobre la oración. Analicen otros lugares y momentos en los que podemos orar (véase alma 34:17–27). Hábleles de una ocasión en la que no recibió respuesta a una oración y testifique que nuestro Padre Celestial contestará las oraciones de los niños para su beneficio.

2. Invite a algunos adultos a leer o a recitar de memoria sus pasajes favoritos de las Escrituras y a hablar sobre el contexto en que se dieron. Pídales que hablen de cómo esos pasajes les ayudan a seguir al Salvador. Haga hincapié en que el aprender sobre Jesús por medio de las Escrituras y el ser obedientes a Sus enseñanzas nos ayuda a seguir al Salvador con fe. Canten una canción o un himno acerca de seguir al Salvador. Ayude a los niños a compartir un pasaje de las Escrituras que tenga cierto significado para ellos. Para aquellos que precisen ayuda para escoger un pasaje, anote en la pizarra pasajes conocidos de Escrituras. Pida a cada niño que copie un pasaje en una tira de papel (tal vez usted deba escribirsele a los niños más pequeños), e invítelos a mostrarlos en casa, donde podrán memorizarlos durante la semana. Desafíeles a prepararse para recitar su pasaje favorito de las Escrituras el domingo siguiente. ●

Bautismo de Alma y Helam.

Los 2.000 guerreros no dudan.

Pablo testifica de Jesucristo.

Nefi dice a su padre que obedecerá al Señor.



Enós ora y es bendecido.

Pedro y Andrés dejan sus redes y siguen al Salvador.

Los hijos de Mosiah escudriñan las Escrituras.

Jacob va al templo.

Los discípulos de Jesús participan de la Santa Cena.

Los diez leprosos obedecen y son sanados.

Naamán obedece al profeta Eliseo.

Los hijos de Israel santifican el día de reposo.

**Alma 53:22;
56:46-48, 54-56**

Éxodo 31:12-17

Enós 1:4-5

Lucas 17:11-19

Hechos 18:5

Mateo 4:18-20

1 Nefi 3:7

Jacob 2:2

Mosiah 18:12-14

Mateo 26:26-28

Alma 17:2

2 Reyes 5:1-17



El escudo de la fe



¿Sabías que al presidente Boyd K. Packer le gusta pintar y hacer tallas en madera? Él nos enseña sobre el tener fe en Jesucristo.

POR EL PRESIDENTE BOYD K. PACKER

Presidente en funciones del Quórum de los Doce Apóstoles

El Señor reveló por qué “él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas”; para “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios” (Efesios 4:11–13).

Por lo tanto, el ministerio de los Apóstoles, o sea, la Presidencia y los Doce, es llevarnos a la unidad de la fe.

Como ha sucedido desde el principio, el adversario [Satanás] desea dividirnos, separarnos y, si pudiera, destrozarnos. Pero el Señor dijo: “Alzad vuestros corazones y... tomad sobre vosotros toda mi armadura, para que podáis resistir el día malo... tomando *el escudo de la fe* con el cual podréis apagar todos los dardos encendidos de los malvados” (D. y C. 27:15, 17; cursiva agregada)...

...Este escudo de la fe no se fabrica en una armería, sino en casa...

El propósito fundamental de todo lo que enseñamos es unir a padres e hijos con fe en el Señor Jesucristo, que sean felices en su casa, que estén sellados en un matrimonio eterno y ligados a sus generaciones; y que tengan la seguridad de la exaltación en



la presencia de nuestro Padre Celestial...

El plan diseñado por el Padre propone que, el hombre y la mujer, el esposo y la esposa, trabajen juntos para proteger a cada hijo con una armadura de fe tan resistente y segura que sea imposible que se la quiten o que la atraviesen los dardos ardientes...

En la Iglesia enseñamos acerca de los elementos con los cuales se debe confeccionar el escudo de la fe: la reverencia, la valentía, la castidad, el arrepentimiento, el perdón y la compasión; también aprendemos a amarlo y a ajustarlo, pero el acabado y los ajustes finales del escudo de la fe deben hacerse en el círculo familiar. ●

Adaptado de un discurso la Conferencia General del abril de 1995.



Jesús enseña junto al mar, por James J. Tissot.
“Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar... Y les enseñaba por parábolas muchas cosas” (Marcos 4:1-2).



Las imágenes de las vidrieras del Templo de Winter Quarters, Nebraska, están tomadas de las Escrituras. *Arriba*: El Salvador enseñó: “Yo soy la vid” (Juan 15:5). *Cubierta delantera*: Este panel de vidrio tallado nos recuerda un relato del Antiguo Testamento sobre el Sacerdocio Aarónico cuando “vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras” (Números 17:8). Véase “Fragmentos de historia, fragmentos de luz”, pág. 8.